



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9938^a sesión

Jueves 19 de junio de 2025, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Rodrigues-Birkett. (Guyana)

Miembros:

Argelia.	Sra. Azzi
China.	Sr. Youyi Zhuang
Dinamarca.	Sra. Kristensen
Eslovenia.	Sr. Senkovic
Estados Unidos de América.	Sra. Lito
Federación de Rusia.	Sr. Aristov
Francia.	Sra. Jarraud-Darnault
Grecia.	Sra. Rompoti
Pakistán.	Sra. Majeed
Panamá.	Sr. Barrios La Fontaine
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.	Sra. Hannah
República de Corea.	Sr. Hwang Won
Sierra Leona.	Sr. Luseni
Somalia.	Sr. Abdullahi Yusuf

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Pobreza, subdesarrollo y conflicto: implicaciones para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Carta de fecha 2 de junio de 2025 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Guyana ante las Naciones Unidas (S/2025/349)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se reanuda la sesión a las 15.00 horas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Quisiera recordar a todas las delegaciones que las declaraciones se limitarán a cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda llevar a cabo su labor de manera diligente.

Transcurridos los cuatro minutos, la luz del micrófono parpadeará para indicar que se debe concluir la intervención.

Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): Permítaseme felicitar a la Presidencia guyanesa por celebrar este debate abierto, que sitúa los vínculos entre pobreza, subdesarrollo y conflicto en el centro de nuestras discusiones. Agradezco también a los exponentes por la pertinencia de sus aportaciones.

Al conmemorar el 80° aniversario de las Naciones Unidas, nos corresponde renovar nuestro apoyo a la visión común que nos insta a transformar nuestros ideales compartidos en realidades concretas en beneficio de quienes sufren las repercusiones desastrosas de la tríada que hoy es objeto de nuestro debate. A ese respecto, es primordial destacar tres grandes dinámicas.

En primer lugar, la pobreza, el subdesarrollo y el conflicto forman una espiral destructiva. Cuando las sociedades están sumidas en la precariedad económica, se convierten en focos de tensión, donde la frustración social pronto puede degenerar en violencia. Resulta igual de alarmante constatar que unos 2.800 millones de personas viven con ingresos que las sitúan al límite de la pobreza extrema.

En segundo lugar, los conflictos provocados por las penurias económicas no conocen fronteras. Engendran crisis humanitarias que amenazan el orden internacional, lo que subraya la necesidad de abordar por igual los problemas económicos y las cuestiones vinculadas a la paz y la seguridad.

En tercer lugar, una paz duradera exige más que respuestas basadas en la seguridad; requiere un enfoque integral y holístico que incluya medidas preventivas y acciones para promover la justicia económica y la inclusión social. En ese sentido, el Consejo de Seguridad se beneficiaría de la promoción de una visión basada en el desarrollo e impulsada por la colaboración estratégica, en particular con el Consejo Económico y Social, la Comisión de Consolidación de la Paz y las instituciones financieras internacionales, en aras de un desarrollo humano sostenible, en el marco de la paz y la seguridad internacionales. Además, en el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), se ha establecido que existe un nexo esencial y estratégico entre la pobreza, la seguridad y la paz.

El Reino de Marruecos ha hecho de la lucha contra la pobreza y la exclusión social un pilar fundamental de su seguridad nacional y su cohesión social. Guiado por la visión ilustrada de Su Majestad el Rey Mohammed VI, nuestro país ha situado a las personas en el centro del desarrollo a través de importantes reformas estructurales. La iniciativa nacional para el desarrollo humano, que ya ha entrado en su tercera fase, ha transformado la vida de miles de ciudadanos vulnerables garantizándoles el acceso a la educación, la atención médica y las oportunidades económicas. El nuevo modelo de desarrollo de 2021 consolida ese enfoque equilibrado, centrado en la ciudadanía y el territorio, al definir cuatro ejes de transformación estratégica para un progreso económico, humano y social sostenido de aquí a 2035.

A escala internacional, el Reino de Marruecos, en cuanto país de renta media, encarna el potencial transformador de una trayectoria de desarrollo inclusiva y resiliente. Con base en esta posición, Marruecos promueve sin descanso la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, sobre todo en África, y considera que la solidaridad entre los países en desarrollo orientada a reforzar la resiliencia económica es un instrumento estratégico para la prevención de conflictos. Esta visión se materializa

en iniciativas vanguardistas, como la iniciativa real para que los países del Sahel tengan acceso al Atlántico o el proyecto estratégico del gasoducto entre Marruecos y Nigeria. Estos megaproyectos de alcance continental ilustran la adhesión del Reino a una integración regional inclusiva, capaz de impulsar el desarrollo económico y el crecimiento de los países de la región, al tiempo que sirve de garante de la paz, la seguridad y la estabilidad. También reflejan la convicción de Marruecos de que la prosperidad sostenible solo puede lograrse mediante una cooperación solidaria y alianzas beneficiosas para todas las partes.

No podemos permanecer indiferentes. Es hora de volver a situar a las personas en el centro de nuestras decisiones y hacer de la prevención de los conflictos una prioridad estratégica. Que este debate marque el surgimiento de un mundo donde ningún niño crezca atrapado en el círculo vicioso de la pobreza y la violencia. Escribamos juntos esta página de esperanza para la humanidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de España.

Sr. Gómez Hernández (España): Agradecemos la convocatoria de este debate abierto porque estamos convencidos de que no puede haber una paz duradera sin un desarrollo inclusivo y sostenido. Tampoco es posible consolidar el desarrollo en entornos marcados por la violencia, la desigualdad y la exclusión. Compartimos plenamente la visión de que los conflictos no surgen de manera espontánea. Tienen raíces estructurales que debemos reconocer: la pobreza, la inequidad persistente, la falta de oportunidades, la exclusión de grupos enteros de la sociedad y la fragilidad de las instituciones. Abordar estas causas de forma integral y preventiva debe ser una prioridad colectiva.

España trabaja por integrar la diplomacia preventiva en su política exterior abordando las causas de los conflictos y apoyando la consolidación de la paz. Así se establece en la Estrategia Española de Diplomacia Humanitaria 2023-2026, que tiene como prioridades la prevención de conflictos y la protección de personas vulnerables, y en la Ley de Cooperación para el Desarrollo, que promueve el desarrollo sostenible, la gobernabilidad, la defensa de los derechos humanos y el fortalecimiento del estado de derecho. Este enfoque viene recogido también en la “Estrategia España-África 2025-2028: trabajando juntos a través de una relación estratégica”, que propone una respuesta integral basada en tres pilares inseparables: paz y seguridad, desarrollo inclusivo, y seguridad integral —física, económica, social y medioambiental—. En este sentido, consideramos que el Consejo de Seguridad puede desempeñar un papel fundamental para fortalecer su acción en varios frentes estratégicos.

En primer lugar, debe reforzar la prevención de los conflictos incorporando de manera explícita la lucha contra la pobreza y las desigualdades como dimensiones esenciales de su mandato. La prevención no es solo una opción política, es una inversión ética y económica indispensable. Hay que situar en el centro de la acción a las personas. Esto implica promover de forma activa la equidad de género y los derechos humanos, en especial de las personas en situación de vulnerabilidad, adoptando una perspectiva de género y de derechos como parte del esfuerzo por construir sociedades resilientes, justas y sostenibles.

Es necesario comprometerse, además, con la erradicación de todas las formas de violencia de género, promoviendo marcos normativos sólidos, la lucha contra la impunidad y la provisión de servicios de protección y reparación adecuados para las víctimas.

Tenemos que integrar el cambio climático como factor multiplicador de riesgos y amenazas en los análisis y mandatos del Consejo. Las crisis ambientales están generando tensiones nuevas y exacerbando vulnerabilidades existentes. Necesitamos enfoques prospectivos y preventivos que unan la seguridad y la acción climática.

Conviene priorizar el fortalecimiento de la resiliencia local. La paz sostenible no puede imponerse: debe construirse localmente, con liderazgos nacionales y la

participación de la sociedad civil. Esto exige reforzar capacidades institucionales, abrir espacios a la sociedad civil y empoderar a las comunidades para que sean agentes activos de su propio desarrollo y reconciliación.

Finalmente, tenemos que fomentar una cooperación multilateral coherente, eficaz y transparente, alineada con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El nexo entre acción humanitaria, desarrollo y paz no es solo un marco teórico: es una guía para actuar de forma más coordinada, más estratégica y, sobre todo, más humana.

En este año del 80º aniversario de las Naciones Unidas, estamos ante un momento clave para repensar las respuestas globales a los conflictos. Apostar por el desarrollo, la justicia y la inclusión es también apostar por la paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Qatar.

Sra. Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Saludamos la participación del Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República Cooperativa de Guyana, Excmo. Sr. Hugh Hilton Todd, y expresamos nuestra gratitud a su país, Señora Presidenta, por la organización de esta importante sesión. Damos las gracias a los exponentes por sus declaraciones. Nos sumamos a la declaración ofrecida en nombre de la Organización de Cooperación Islámica.

El Estado de Qatar reconoce que hay un nexo sustancial entre desarrollo y paz. Considerando la amplia experiencia del Estado de Qatar en los ámbitos de la mediación, la solución de conflictos y la gestión de desafíos humanitarios y de desarrollo a escala mundial, hacemos hincapié en que los asuntos abordados en la presente sesión no son solo desafíos económicos que comprometen el bienestar de las naciones, sino desafíos que socavan la paz y la seguridad internacionales. Son desafíos que abonan el terreno para la inestabilidad y el estallido o la expansión de conflictos y del extremismo violento y el terrorismo. Por consiguiente, en el 80º aniversario de la creación de las Naciones Unidas, debemos tratar de intensificar nuestros esfuerzos colectivos en busca de la paz y el desarrollo sostenible.

En ese sentido, insistimos en la necesidad de dar prioridad a los esfuerzos encaminados a reducir la pobreza y la marginación por medio de un crecimiento económico inclusivo que permita erradicar la pobreza, garantice la educación y la atención de la salud y ofrezca oportunidades de empleo, acelerando la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y del Pacto para el Futuro de 2024 (resolución 79/1).

Los conflictos conllevan un deterioro de la situación humanitaria, aumentan el desempleo y socavan la economía y el desarrollo. A su vez, todo ello alimenta el conflicto y abona el terreno para el extremismo, la inestabilidad y la continuidad del ciclo de violencia. En lo que respecta a la situación en Oriente Medio, Qatar ha reclamado que se ponga fin a la guerra israelí en la Franja de Gaza y ha alertado sobre sus graves consecuencias. Asimismo, Qatar ha expresado su firme condena por el ataque israelí contra el territorio de la fraterna República Islámica del Irán. Manifestamos nuestra grave preocupación ante esa peligrosa escalada. Insistimos en la necesidad de evitar cualquier recrudecimiento de las tensiones que pueda ampliar el conflicto y socavar la seguridad y la estabilidad de la región.

El Estado de Qatar reconoce la importancia crucial de la cooperación y la solidaridad internacionales para hacer frente a los desafíos mundiales relacionados con el desarrollo y el conflicto. La estrategia de Qatar para la cooperación internacional contempla y favorece la promoción del desarrollo socioeconómico en las economías de bajos ingresos o menos adelantadas, así como en los países afectados por crisis humanitarias y conflictos, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Además, Qatar presta ayuda a las poblaciones afectadas por conflictos y crisis humanitarias a través de canales bilaterales y multilaterales. Más de 100 países de diferentes regiones del mundo se han beneficiado de la asistencia humanitaria y para el desarrollo prestada por Qatar.

Para abordar efectivamente los desafíos relacionados con los conflictos y el desarrollo, el Consejo debe velar por que los compromisos asumidos al respecto se reflejen en sus debates y sus decisiones. En cuanto al fortalecimiento de la coordinación en el seno de las Naciones Unidas en los ámbitos de la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz, abogamos por un enfoque más amplio e integrado y por el establecimiento de un marco internacional sólido que potencie la cooperación entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social, la Comisión de Consolidación de la Paz y otros organismos y entidades de las Naciones Unidas.

En conclusión, el Estado de Qatar seguirá contribuyendo a los esfuerzos internacionales encaminados a abordar las causas profundas de la pobreza, el subdesarrollo y el conflicto y acelerará la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Pacto para el Futuro y otros compromisos internacionales pertinentes a fin de lograr un mundo más pacífico, seguro, estable y próspero para todos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Sudáfrica.

Sra. Joyini (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica expresa su gratitud a Guyana por esta oportuna iniciativa y aprecia el enfoque inclusivo adoptado para abordar el nexo entre desarrollo y seguridad. Este debate se enmarca en una larga serie de reuniones y productos del Consejo centrados en el aspecto preventivo del mandato del Consejo de Seguridad, de conformidad con el enfoque de prevención inherente al Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, sobre el arreglo pacífico de las controversias. Abordamos esta cuestión teniendo en cuenta que el principal órgano que se ocupa del desarrollo sigue siendo el Consejo Económico y Social, así como los fondos y programas pertinentes. El Consejo de Seguridad se ocupa de las cuestiones de desarrollo en la medida en que tienen que ver con el nexo entre el desarrollo y la paz y la seguridad.

Las preocupantes tendencias que se describen en el informe sobre la situación social en el mundo de 2025, en relación con el aumento de la desigualdad, la inseguridad económica y el creciente déficit de confianza, pueden entenderse como las causas subyacentes de algunos de los conflictos más difíciles de resolver. El resultado puede ser un círculo vicioso, si no se abordan estos desafíos estructurales y de desarrollo.

Es importante que el Consejo de Seguridad considere la pobreza y el subdesarrollo de manera integrada e inclusiva, reconociendo la necesidad de un enfoque que abarque todo el sistema de las Naciones Unidas para hacer frente a la difícil situación de generaciones frustradas que optan por medios armados en lugar de fomentar oportunidades económicas y perspectivas de desarrollo.

Por otro lado, si a ello le sumamos la pobreza, los flujos incontrolados de armas y las narrativas engañosas, se crea un terreno abonado para el conflicto armado. Todas las partes interesadas deberían asegurar una mejor regulación de la industria armamentista mundial, para que armas y municiones no terminen en manos de destinatarios no autorizados, lo que podría alimentar conflictos armados asociados a la falta de desarrollo. Por otro lado, debemos frenar la tendencia a la ampliación del gasto militar, que desvía recursos muy necesarios y con frecuencia escasos que deberían destinarse a los objetivos de desarrollo.

Sudáfrica subraya la importancia de que los Estados Miembros puedan identificar tempranamente las causas profundas de un posible conflicto y aplicar estrategias de prevención eficaces a largo plazo. Las Naciones Unidas tienen un importante papel a ese respecto, ya que pueden aportar conocimientos técnicos y mejorar capacidades en materia de alerta temprana, prevención de conflictos y consolidación de la paz a largo plazo. Invertir en prevención mediante la promoción de los derechos humanos, la buena gobernanza y el estado de derecho contribuye también a crear un entorno propicio para la prevención de los conflictos. En ese sentido, es preciso

reforzar el papel de organizaciones regionales como la Unión Africana para abordar esas causas profundas, y el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto deberían fortalecer su colaboración con esas organizaciones para promover la paz y el desarrollo. Además, habría que optimizar la actividad del Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África, así como aplicar plenamente sus recomendaciones.

Este enfoque sistémico engloba la labor de las Naciones Unidas relacionada con la reforma de la arquitectura financiera mundial, que puede contribuir también a erradicar la pobreza y el subdesarrollo. Un aspecto asociado es el papel crucial del sector privado para asegurar inversiones positivas para la paz y vitales para aliviar la pobreza y el subdesarrollo, creando así un entorno propicio para la armonía y el progreso.

En cuanto a los mandatos de las misiones, la definición de mandatos eficaces exige la aceptación y consideración de las prioridades de los Estados anfitriones. Por consiguiente, las misiones deben concebirse de manera acorde a cada situación de conflicto y adaptando sus capacidades a las circunstancias cambiantes del conflicto, además de contar con recursos sostenibles y suficientes. Ello requiere planificar los posibles escenarios en colaboración con los organismos, fondos y programas pertinentes de las Naciones Unidas.

En la elaboración de planes y estrategias nacionales de desarrollo hay que tener en cuenta y aplicar el modelo desarrollado a través de la arquitectura para la consolidación de la paz, que permite a los Gobiernos elaborar de forma orgánica estrategias con titularidad nacional y que dirigen y aplican agentes nacionales. La atención prestada a la consolidación de la paz pone de manifiesto el vínculo inherente entre la paz, la seguridad y el desarrollo, ya que la consolidación de la paz y la prevención de la recaída en el conflicto requieren un apoyo específico y sostenido para colocar a Estados en situación de posconflicto en trayectorias de desarrollo, lo que incluye aportar construcción institucional, inversiones y reconstruir infraestructuras críticas.

En conclusión, el nexo entre la paz, la seguridad y el desarrollo es de sobras conocido y está universalmente aceptado. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad debe seguir centrándose en la prevención. La previsión es necesaria para emprender la adopción de medidas colectivas, en el contexto de los esfuerzos más amplios de todo el sistema de las Naciones Unidas al objeto de garantizar que alcancemos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y, en el caso de África, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la iniciativa Silenciar las armas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la India.

Sr. Parvathaneni (India) (*habla en inglés*): Para empezar, felicitamos a Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo, y le damos las gracias, Señora Presidenta, por haber organizado este debate oportuno e importante.

Al conmemorar el 80º aniversario de las Naciones Unidas, conviene que reflexionemos sobre cómo el desarrollo y la prosperidad se han resistido a una mayoría de la humanidad, que sigue enfrentándose a la pobreza, la falta de acceso a recursos y oportunidades y la falta de atención a su situación difícilísima en un mundo cada vez más confuso. Eso tiene una incidencia directa e indirecta en la responsabilidad primordial del Consejo de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Para empezar, permítaseme destacar la trayectoria de la India en la mitigación de la pobreza, que ejemplifica el poder transformador de un desarrollo inclusivo y centrado en las personas. Aproximadamente 250 millones de personas han salido de la pobreza multidimensional en el último decenio, con lo que la pobreza se ha reducido en un 60 % en la India, lo que supone una importante mejora del nivel de vida de un amplio segmento de la población. Eso se ha logrado mediante inversiones específicas en materia de salud, educación y capacitación, vivienda, inclusión financiera y aprovechamiento de las tecnologías nuevas y emergentes para impulsar el desarrollo,

especialmente las infraestructuras públicas digitales. Con especial atención a las comunidades marginadas, las mujeres, los jóvenes y los niños, nuestros esfuerzos han reforzado no solo los resultados de desarrollo, sino también la cohesión social y la resiliencia.

Mientras examinamos los medios para lograr una mejor coordinación entre los mecanismos de prevención de conflictos, consolidación de la paz y mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para promover una paz y un desarrollo sostenibles, la historia reciente nos ofrece un contexto útil. En el periodo comprendido entre 1991 y 2010, las Naciones Unidas supieron aprovechar un contexto geopolítico único y afortunado y lograron diseñar con éxito misiones de consolidación de la paz en diversas zonas en conflicto, como la República Centroafricana, Colombia, Liberia, Sierra Leona y Tayikistán, por citar algunas. El mantenimiento de la paz evolucionó hasta convertirse sin tropiezos en la consolidación de la paz y, posteriormente, en el desarrollo nacional. Sin embargo, desde entonces el panorama geopolítico ha cambiado considerablemente, y ha frenado la repetición de esas estrategias, que en el último decenio no se han desplegado en esas misiones de consolidación de la paz. El Centro Regional de las Naciones Unidas para la Diplomacia Preventiva en Asia Central destaca como excepción notable.

La falta de misiones activas de consolidación de la paz y diplomacia preventiva restringe las herramientas de que dispone el Consejo de Seguridad para cumplir su mandato fundamental de mantener la paz y la seguridad internacionales. La falta de desarrollo y la pobreza persistente son factores de riesgo que aumentan la vulnerabilidad al estallido de conflictos. Las organizaciones regionales han ampliado su presencia y están adquiriendo mayor protagonismo en el contexto de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. De cara al futuro, es posible que los mecanismos multilaterales tengan que interactuar en mayor medida con múltiples partes interesadas, incluidas las organizaciones no gubernamentales y las empresas y la industria, al tiempo que impulsan la agenda para la paz y la seguridad. En ese contexto, merece la pena destacar que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas tienen hoy en día objetivos que van más allá del mandato tradicional de mantenimiento de la paz. Los nuevos mandatos multidimensionales de tipo “árbol de Navidad” merman la eficacia de esas misiones y no se corresponden con los recursos asignados. La necesidad del momento, a nuestro juicio, es un enfoque demasiado convencional respecto del mantenimiento de la paz.

La India quisiera formular las siguientes recomendaciones concretas para reforzar la prevención de conflictos y los esfuerzos de consolidación de la paz.

En primer lugar, en situaciones de conflicto que se sitúan en los ámbitos político y socioeconómico, las operaciones de paz pueden generar —pero no sustituir— las condiciones propicias para que se afiancen los procesos políticos y socioeconómicos. A fin de mantener la paz y evitar la reanudación de los conflictos, los países deben disponer de recursos y tiempo suficientes para crear instituciones y estructuras de gobernanza sólidas. La comunidad internacional debe ir más allá de las soluciones a corto plazo y ocuparse del desarrollo socioeconómico a largo plazo de los países que se recuperan de un conflicto. En ese proceso, la consolidación de la paz puede beneficiarse de los avances tecnológicos centrados en el ser humano, como las infraestructuras digitales públicas, para fomentar economías inclusivas y resilientes, generar confianza entre los ciudadanos y el Gobierno y dar un salto en el proceso de desarrollo. Tenemos la disposición de ofrecer nuestra experiencia en la implantación de infraestructuras públicas digitales para hacer frente a las necesidades en materia de desarrollo.

En segundo lugar, la India reitera la primacía de los Gobiernos y las autoridades nacionales a la hora de determinar e impulsar prioridades, estrategias y actividades para la consolidación de la paz y la prevención de conflictos. La titularidad nacional

debe ser un aspecto no negociable de todas las actividades de consolidación de la paz. Eso contribuiría a garantizar una mayor confianza en el sistema.

En tercer lugar, alentamos una mayor coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas dirigidos por el sistema de coordinadores residentes y asociaciones más sólidas con las organizaciones regionales, como la Unión Africana, la Comunidad del Caribe, etc., en particular para movilizar recursos adicionales de las instituciones financieras internacionales y los bancos regionales de desarrollo a fin de facilitar la atención de las necesidades de desarrollo de los Gobiernos nacionales.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debe profundizar en su colaboración con el Consejo Económico y Social, la Comisión de Consolidación de la Paz y el sistema de desarrollo en general, procurando al mismo tiempo evitar que entren en consideración perspectivas de seguridad en los ámbitos de desarrollo. La alerta temprana y el análisis de conflictos no pueden funcionar en compartimentos estancos. Debemos aprovechar los conocimientos de los Gobiernos nacionales, los coordinadores residentes, los promotores locales de la paz y las organizaciones regionales para diseñar respuestas basadas en necesidades reales, prioridades nacionales y realidades sobre el terreno.

En quinto lugar, hay que evitar la integración genérica y un enfoque prescriptivo único y, en vez de ello, reconocer las complejidades asociadas a los diferentes contextos nacionales.

Por último, el desarrollo está estrechamente vinculado a la consolidación de la paz. La necesidad de financiar el desarrollo ganó relevancia en ese contexto. Esperamos que los resultados de la próxima Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo aborden de forma exhaustiva el creciente déficit de financiación para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente para los países en desarrollo. La India cree que el camino para alcanzar el desarrollo sostenible debe sustentarse en un multilateralismo reforzado, el respeto a la titularidad nacional y el empeño a favor de la equidad.

Para concluir, permítaseme reiterar el empeño inquebrantable de la India a favor del multilateralismo y, más concretamente, del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Hemos desempeñado de manera sistemática un papel constructivo y significativo en el contexto de la consolidación de la paz gracias a nuestras alianzas amplias para el desarrollo con los diferentes países del Sur Global. El valor acumulado de nuestros proyectos de desarrollo supera actualmente los 40.000 millones de dólares, y abarca préstamos en condiciones favorables, subvenciones y programas de creación de capacidad. Aportamos nuestra experiencia única en la construcción nacional dentro de un contexto amplio, complejo y diverso, y tenemos la disposición de dar a conocer nuestros recursos y experiencias para contribuir a desarrollar las capacidades multifacéticas de nuestros asociados. Tenemos la determinación de seguir fortaleciendo nuestra cooperación con nuestros amigos y asociados del Sur Global, con el fin de alcanzar sus respectivas prioridades nacionales de desarrollo y en materia de prevención de conflictos y consolidación de la paz.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Türkiye.

Sr. Yıldız (Türkiye) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señora Presidenta, por convocar este importante evento destacado.

Erradicar la pobreza no es solo un imperativo moral, sino también un requisito previo para el desarrollo sostenible. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con su promesa central de no dejar a nadie atrás, sigue siendo nuestra hoja de ruta colectiva. Türkiye es un firme partidario de esa visión. No obstante, para que se haga realidad, debemos enfrentarnos de manera directa a las limitaciones estructurales que han obstaculizado durante largo tiempo el logro de progresos de los países en

desarrollo y los países menos adelantados. Observamos con profunda preocupación que el déficit de inversión en los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los países en desarrollo supera los 4 billones de dólares anuales.

Sin una acción audaz, coordinada y sostenida, la promesa de la Agenda 2030 seguirá sin cumplirse para muchos. En ese sentido, la pobreza sigue siendo el mayor desafío mundial. Es improbable que se alcance el Objetivo 1, sobre la erradicación de la pobreza, a menos que adoptemos medidas decisivas para atajar sus causas raigales. Debemos reformar los mecanismos financieros internacionales para garantizar un sistema mundial más equitativo. Es vital potenciar la inversión extranjera directa, desarrollar canales de financiación innovadores, invertir la tendencia a la baja de la asistencia oficial para el desarrollo y reforzar la solidaridad mundial. Esas cuestiones deben abordarse en el marco más amplio de las Naciones Unidas y del desarrollo.

Türkiye acoge con agrado la reciente aprobación por consenso del documento final de Sevilla durante el Comité Preparatorio de la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Si todos lo aplican plenamente, en colaboración con las instituciones financieras internacionales, el sector privado y todas las partes interesadas, el documento final de Sevilla puede convertirse en un punto de inflexión en la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo.

Türkiye ha demostrado de manera constante su empeño a favor de esos esfuerzos. Tuvimos el honor de acoger la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. Además, Türkiye también se enorgullece de acoger y apoyar el Banco de Tecnología de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados. El Banco desempeña un papel vital para reducir la brecha digital y potenciar las capacidades de los países menos adelantados en materia de ciencia, tecnología e innovación, un componente esencial del desarrollo sostenible y el fomento de la resiliencia.

Aunque el subdesarrollo puede causar inestabilidad, son los conflictos los que socavan el desarrollo de forma más brutal. El Consejo de Seguridad debe ser eficaz y centrarse en su mandato fundamental —mantener la paz y la seguridad internacionales— y a la vez ocuparse de los factores subyacentes del conflicto. Creemos que en los esfuerzos para prevenir y solucionar conflictos debe hacerse más hincapié en abordar las causas profundas. La mediación sigue siendo un instrumento clave en ese sentido. Türkiye ha venido apoyando sistemáticamente la mediación y la diplomacia preventiva y no dejará de hacerlo.

Seguimos defendiendo la primacía de la política en todos nuestros esfuerzos. La paz sostenible no puede lograrse únicamente por medios militares o técnicos. Es crucial que haya una mayor colaboración con las organizaciones regionales, según se contempla en la resolución 2719 (2023), para desarrollar sistemas de alerta temprana, comprender la dinámica local y reforzar las capacidades de consolidación de la paz.

Los mandatos del Consejo de Seguridad también deben ser más flexibles, contextualizados y multidimensionales. Dado que los conflictos explotan y exacerbaban los efectos de la pobreza, es importante adoptar un enfoque holístico que apoye la integración de los esfuerzos de mantenimiento de la paz, consolidación de la paz y prevención de conflictos. En ese contexto, la Comisión de Consolidación de la Paz debería participar más activamente en la configuración y renovación de los mandatos de mantenimiento de la paz, de manera que desde un principio se incorporen los elementos de consolidación de la paz y se minimice el riesgo de recaída.

Türkiye sigue decidida a apoyar los esfuerzos internacionales para erradicar la pobreza, promover el desarrollo sostenible y crear sociedades resilientes, especialmente en los países menos adelantados. Ahora que las Naciones Unidas se embarcan en un viaje de transformación en el marco de la Iniciativa ONU80, apoyamos los esfuerzos para aumentar la coherencia y la coordinación del sistema de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se adhieren a esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, así como Armenia y San Marino.

Quisiera empezar dándole las gracias a usted, Señora Presidenta, y a Guyana por haber organizado este debate abierto sobre uno de los retos francamente más acuciantes de nuestro tiempo: el intrincado nexo entre pobreza e inseguridad.

Existe una relación compleja entre la pobreza, el subdesarrollo y el conflicto, los cuales se refuerzan entre sí. La pobreza puede llevar a la inestabilidad y, en sus múltiples formas, la pobreza es algo más que la falta de ingresos. Es una falta de oportunidades, de opciones y de voz, en muchos casos. Las causas profundas de la violencia suelen residir en la exclusión estructural, la debilidad de las instituciones y el acceso limitado a los medios de subsistencia. La seguridad y el desarrollo son dos caras de la misma moneda.

Habiendo reconocido este vínculo, debemos adoptar un enfoque integrado con respecto a la paz y el desarrollo a lo largo de todo el continuo de paz: desde la prevención hasta la recuperación posconflicto y el sostenimiento de la paz.

Para abordar eficazmente ese nexo entre pobreza e inseguridad, la Unión Europea y sus Estados miembros han adoptado planteamientos globales y coordinados, centrados en el desarrollo sostenible como medio para crear una paz y una seguridad duraderas.

Apoyamos firmemente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esperamos con interés la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo para definir colectivamente el camino que ha de llevarnos a salvar la brecha hacia el logro de los ODS movilizando todas las fuentes posibles de todos los actores. La Unión Europea y sus Estados miembros ya estamos aportando nuestra contribución, como principales donantes de asistencia oficial para el desarrollo en todo el mundo, al aportar el 42 % de la asistencia oficial para el desarrollo mundial en 2022 y 2023, lo que supone mucho más de 90.000 millones de euros al año.

La sensibilidad al conflicto es un principio clave que guía la labor de la Unión Europea. Un ejemplo concreto en el que debemos adoptar un enfoque integral respecto del nexo entre paz, desarrollo y acción humanitaria es Haití. A petición del Gobierno, la Unión Europea, junto con las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, efectuaron conjuntamente una evaluación rápida del impacto de la crisis. Ese enfoque integral es la base de nuestra acción, que entraña medidas de seguridad tanto como cooperación para el desarrollo.

El Consejo de Seguridad debe incorporar una perspectiva de consolidación de la paz en la planificación y financiación de las operaciones de paz, y la consolidación de la paz debe estar mejor integrada en los mandatos del Consejo y tenerse en cuenta para la renovación de los mandatos, en particular en contextos de transición, en consonancia con la resolución 2594 (2021), aprobada por unanimidad en 2021. Es esencial garantizar la continuidad entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz mediante esfuerzos para integrar y alinear ambas dimensiones en aras de la paz.

Para reforzar la perspectiva de consolidación de la paz del Consejo de Seguridad, se necesitan interacciones y colaboraciones más regulares entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo. Ello entraña una mejor coordinación entre las presidencias de ambos órganos para mejorar la armonización entre sus respectivos períodos de sesiones y garantizar la pertinencia del asesoramiento de la Comisión

de Consolidación de la Paz y una mayor atención a la consolidación de la paz en las operaciones de paz.

Hemos visto casos que han sido un éxito, en los que la Comisión de Consolidación de la Paz está desempeñando un papel en países de los que se ha retirado una operación de paz o, de hecho, en los que la operación de paz sigue en curso, en algunos casos. Países como Liberia, Sierra Leona y Colombia se han beneficiado de la atención política de la Comisión de Consolidación de la Paz y de la financiación del Fondo para la Consolidación de la Paz en sus esfuerzos por consolidar y sostener la paz. Para consolidar la paz será necesario generar medios de sustento, crear instituciones responsables, proteger los derechos humanos y garantizar que nadie se quede atrás, todo ello en consonancia con la Agenda 2030.

Para concluir, quisiera asegurar al Consejo el compromiso constante de la Unión Europea de trabajar por el desarrollo y la paz con socios nacionales, regionales y mundiales, así como nuestro pleno apoyo a la labor del Consejo en ese ámbito.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la Arabia Saudita.

Sr. Alwasil (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera darle las gracias a usted, Señora Presidenta, y a la República Cooperativa de Guyana por haber convocado este importante debate y por sus esfuerzos por promover la cooperación internacional para luchar contra la pobreza y abordar el desarrollo de manera que se promueva la paz y la seguridad internacionales. También agradecemos sus esfuerzos excepcionales en la Presidencia este mes. Quisiéramos asimismo dar las gracias a Su Excelencia el Secretario General, a la Subsecretaria General y Directora Regional para Asia y el Pacífico del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sra. Kanni Wignaraja, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Mahmoud Ali Youssouf, por sus valiosas exposiciones informativas.

Intercambiar puntos de vista sobre el desarrollo común y su contribución a la paz y la seguridad y apoyar a los países afectados por conflictos partiendo de un enfoque integral para lograr una paz sostenible son cuestiones que requieren la solidaridad de la comunidad internacional para hacer frente a los diferentes obstáculos que impiden el desarrollo sostenible a escala internacional.

La seguridad alimentaria y el desarrollo son dos pilares fundamentales de la paz y la seguridad internacionales. Los riesgos de hambruna van en aumento, junto con una deficiencia en el desarrollo internacional, y creemos que tienen un efecto claro en la situación de seguridad de los países cuyas economías sufren crisis crónicas. Esas crisis exigen una mayor cooperación mundial para que esos países reciban el apoyo necesario hasta que puedan tener la capacidad de hacerse cargo de su seguridad y estabilidad. Por ello es importante plantear estas cuestiones en el Consejo, a fin de aplacar los conflictos internacionales antes de que estallen o se desarrollen.

Mi país concede la máxima importancia a esta cuestión y es uno de los principales países que proporcionan asistencia humanitaria y para el desarrollo y contribuyen a los esfuerzos encaminados a consolidar la seguridad y la estabilidad, promover el diálogo y la pacificación, paliar las tensiones y tratar de mediar entre países y entidades a fin de fomentar la paz y la seguridad regionales e internacionales. La promoción de respuestas globales unificadas, equilibradas y justas es uno de los principales objetivos nacionales del Reino. Trabajamos junto con nuestros socios internacionales para mitigar los efectos negativos de los conflictos armados, sus repercusiones dañinas para la seguridad alimentaria y el obstáculo que suponen para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

A través del Fondo Saudita para el Desarrollo, el Reino ha proporcionado asistencia para el desarrollo a 93 países financiando 741 proyectos y programas de desarrollo, con una financiación total de casi 21.000 millones de dólares. En el ámbito

del apoyo humanitario, el Centro Rey Salman de Socorro y Acción Humanitaria ha llevado a cabo más de 3.438 proyectos en colaboración con 318 entidades, por un valor total superior a 7.900 millones de dólares. Esos proyectos han beneficiado a 107 países de todo el mundo, incluidos países de la región: mi país proporcionó al Yemen asistencia humanitaria a través de 1.056 proyectos valorados en más de 4.500 millones de dólares. El Programa Saudita de Desarrollo y Reconstrucción para el Yemen también financió más de 1.930 millones de dólares en iniciativas y proyectos de desarrollo. En Palestina, el Reino apoyó 134 proyectos, por un total de 519 millones de dólares. En Siria se llevaron a cabo 382 proyectos con un coste de casi 501 millones de dólares, y en Somalia 123 proyectos por un valor aproximado de 236 millones de dólares. Además, se proporcionó ayuda a varios países por valor de 928,9 millones de dólares. Estas cifras reflejan la labor infatigable del Reino en los ámbitos humanitario y de desarrollo, su apoyo a la estabilidad internacional y su dedicación a las causas profundas de las crisis, como la pobreza, el subdesarrollo y las deficiencias en materia de desarrollo, especialmente en los países afectados por conflictos y controversias.

Como todos podemos constatar, por desgracia los conflictos siguen extendiéndose en Oriente Medio e inciden negativamente en la situación humanitaria y de desarrollo de los pueblos de la región. Nosotros y el mundo entero somos testigos de casos dolorosos de violaciones graves contra personas inocentes, que se cometen sin disuasión y causan más sufrimiento a los civiles, especialmente a mujeres y niños, que no solo son víctimas accidentales, sino a menudo —lamentablemente— objetivos directos. En ese sentido, no hay ejemplo más claro que la situación catastrófica de la Franja de Gaza, donde la población civil vive expuesta a bombardeos continuos, asedio y una inanición asfixiante y es objeto de violaciones graves y sistemáticas por parte de las fuerzas de ocupación israelíes. Estas violaciones afectan la vida y los bienes y consisten también en la destrucción deliberada de las instalaciones básicas necesarias para sobrevivir.

Para concluir, reiteramos nuestro llamamiento al Consejo para que cumpla sus responsabilidades de mantener la paz y la seguridad internacionales y poner fin a las violaciones graves, flagrantes y sistemáticas, especialmente en Gaza.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Ecuador.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): El Secretario General Guterres, en su primera intervención ante el Consejo de Seguridad, el 10 de enero de 2017 (véase S/PV.7857), afirmó que, a su juicio, la prioridad de nuestra labor conjunta debe ser la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz. Este aserto fue ratificado en su alocución de hoy. Por ello, expreso a Guyana el aprecio de mi delegación por convocar este debate sobre un tema de máxima importancia, aunque usualmente opacado por lo coyuntural y urgente.

La prevención es la mejor herramienta para el mantenimiento de la paz y la seguridad, y es un hecho que el vínculo entre paz y desarrollo es indisoluble e incontrastable. Así, la paz y el desarrollo se refuerzan mutuamente, pues el desarrollo es la única forma de erradicar las causas profundas de casi todos los conflictos, que son la pobreza y la desigualdad. El establecimiento de instituciones fuertes es indispensable para propiciar el desarrollo. Por ello, el Ecuador trabaja por los Objetivos de Desarrollo Sostenible y asigna particular importancia al Objetivo 16, “Paz, justicia e instituciones sólidas”, que se entrelaza con 125 de las 169 metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Debemos entenderlo: cuando fortalecemos la democracia y la institucionalidad, combatimos la violencia en todas sus manifestaciones, contribuyendo de tal forma a la paz y al desarrollo.

Y en este contexto no es desapercibido que el delito transnacional es un fenómeno que no solo provoca violencia de forma inmediata sino que la eterniza, obstaculiza

el desarrollo, debilita los sistemas judiciales y políticos, genera corrupción, deteriora la democracia, causa pobreza y profundiza las desigualdades. Las acciones nacionales no son suficientes ante la amenaza de la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo, que cuentan con recursos que exceden ampliamente los que se utilizan para combatirla. Solo profundizando esfuerzos y trabajando de manera coordinada y eficaz con la comunidad internacional podremos derrotar esta grave y persistente amenaza para el desarrollo, para las democracias y, en consecuencia, para la seguridad y la paz internacionales.

Solo mediante ese esfuerzo colectivo podremos garantizar que nuestras sociedades sean espacios de mayor justicia y paz, generadores de la reactivación económica y de la reducción de la pobreza y de la violencia. El delito transnacional organizado es, por lo tanto, un tema que debe ser considerado de forma más sistemática, con una visión que trascienda lo operativo. Combatirlo requiere determinación política, recursos y un compromiso renovado con la cooperación internacional.

Termino recordando una vez más palabras del Secretario General Guterres:

“la delincuencia organizada transnacional es una amenaza feroz para la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible dondequiera que opere. Y opera en todas partes: en países ricos y pobres, del Norte y del Sur, desarrollados y en desarrollo” (*S/PV.9497, pág. 2*).

Enfrentémosla, conjuntamente, en favor de la paz y el desarrollo, para superar la pobreza y el conflicto.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Croacia.

Sr. Ćurić Hrvatinčić (Croacia) (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar a Guyana por su presidencia durante este mes y por organizar este importante debate. También quisiera agradecer a todos los exponentes sus esclarecedoras presentaciones.

Croacia se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

El hecho de que el Consejo de Seguridad se ocupe de la pobreza, el subdesarrollo y el conflicto pone de relieve una realidad importante: esos retos están profundamente interrelacionados con la paz y la seguridad y requieren una respuesta coordinada de todo el sistema. Para abordarlos con eficacia es necesaria la colaboración entre todos los pilares de las Naciones Unidas —paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos— y una mayor armonización entre los órganos principales de las Naciones Unidas.

Quisiera hacer las siguientes observaciones al respecto.

En primer lugar, el desarrollo sostenible no es solo una cuestión de desarrollo; es una inversión estratégica en la paz, la seguridad y la estabilidad a largo plazo. Los países con instituciones fuertes, economías inclusivas y planes de desarrollo con visión de futuro son más resilientes a las crisis, menos propensos a los conflictos y están mejor posicionados para gestionar los riesgos.

En segundo lugar, conocemos los factores de la inestabilidad: la pobreza persistente, el acceso desigual a los recursos, la degradación ambiental, la falta de oportunidades y la gobernanza deficiente. Estos problemas pueden alimentar el malestar, erosionar la confianza en las instituciones públicas y socavar la cohesión social. Si no hay sistemas que funcionen, las tensiones se intensifican y acaban propagándose a través de las fronteras y desestabilizando regiones enteras. Por eso es fundamental alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los ODS son una hoja de ruta no solo para el progreso, sino también para la prevención.

En tercer lugar, el desarrollo refuerza la capacidad nacional, reduce la dependencia y hace a las comunidades partícipes de la estabilidad. Permite a los países

crear instituciones que cumplan sus objetivos, resuelvan los agravios con rapidez e impulsen un crecimiento inclusivo.

En cuarto lugar, la prevención es más eficaz cuando está impulsada a nivel local. Los Gobiernos nacionales deben liderar esos esfuerzos, y los actores internacionales deben apoyarlos, no sustituirlos. La Comisión de Consolidación de la Paz desempeña un papel único a ese respecto. Habida cuenta de su capacidad de convocatoria y de su mandato transversal a los diferentes pilares, la Comisión de Consolidación de la Paz puede reunir al Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y otras entidades de las Naciones Unidas para alinear recursos, apoyar las estrategias nacionales y lograr que la consolidación de la paz se integre en una planificación más amplia del desarrollo.

En quinto lugar, es indispensable contar con unas Naciones Unidas más fuertes y coherentes. Debemos mejorar la coordinación en todo el sistema y evitar trabajar de forma aislada. La Comisión de Consolidación de la Paz está en condiciones de establecer nexos vinculando a los agentes del desarrollo, las instituciones de seguridad y los asociados financieros internacionales para que las acciones sean sostenidas, se refuercen entre sí y se adapten a las necesidades de cada país. Lo que es más importante, la Comisión también puede fomentar alianzas estratégicas con las organizaciones regionales, la sociedad civil y el sector privado para reforzar las capacidades locales y producir resultados a largo plazo. Si ayudamos a los Gobiernos a fortalecer sus instituciones, sobre todo en aspectos como el estado de derecho, la administración pública y la prestación de servicios, podemos reducir el riesgo de crisis y sentar las bases de una paz duradera.

Por último, el desarrollo no sustituye a la seguridad, sino que conforma sus cimientos. Las sociedades que crecen y son resilientes y autosuficientes tienen más probabilidades de mantenerse en el camino de la paz. Nuestra tarea colectiva consiste en procurar que el sistema de las Naciones Unidas, con la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos en su centro, estén equipadas para ayudar a los países a dejar atrás la fragilidad y cobrar impulso para avanzar.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en inglés*): Muchas gracias, Señora Presidenta, por haber organizado este importante debate abierto. Las discusiones de hoy son muy importantes y pertinentes.

Egipto reconoce la relación compleja y de refuerzo mutuo entre la pobreza y el subdesarrollo, por un lado, y el conflicto, por el otro. Las causas subyacentes de la violencia suelen tener su origen en brechas estructurales, como la exclusión de segmentos significativos de la sociedad, la debilidad de las instituciones y el acceso limitado a las oportunidades. Para afrontar esos retos, se necesitan estrategias de consolidación de la paz que tengan apoyo mundial, sean dirigidas por los países y se adapten a cada contexto. Eso puede lograrse colaborando de forma eficaz e inclusiva con los interesados nacionales y locales para diseñar y aplicar estrategias nacionales eficaces de prevención de los conflictos, que se basen en un entendimiento genuino de sus causas e integren estrategias para consolidar la paz, así como iniciativas tendientes al desarrollo socioeconómico.

Egipto alienta encarecidamente al Consejo de Seguridad a que colabore periódicamente con la Comisión de Consolidación de la Paz y las instituciones financieras internacionales y regionales a fin de prestar un apoyo coherente y específico que esté alineado con las prioridades nacionales y los procesos de consolidación de la paz. Tanto en la Nueva Agenda de Paz como en el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), se hizo bastante hincapié en ese enfoque, y seguiremos ejerciendo presión en ese sentido durante el examen de la consolidación de la paz de 2025. Asumo la responsabilidad de encargarme de ello, junto con el Representante

Permanente de Eslovenia, un estimado colega. Es preciso que sigamos tratando el nexo entre el desarrollo y la solución de los conflictos prestando el apoyo necesario a los países en crisis, lo que implica empoderar a las mujeres y a la juventud, un pilar fundamental en las iniciativas de consolidación de la paz. Ello reviste particular importancia en este contexto en que la ayuda internacional para el desarrollo se reduce cada vez más.

Por otra parte, Egipto ha abogado por que se reforme la arquitectura financiera mundial y seguirá defendiendo esa causa. Instamos encarecidamente al Consejo de Seguridad y a todas las partes implicadas a que participen en esa empresa, prestando especial atención a la reestructuración de la deuda. El endeudamiento insostenible que afecta a algunos países en desarrollo socava su capacidad de gobernanza y sus posibilidades de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, por lo que debe abordarse de manera duradera y justa, por ejemplo, afianzando la cooperación internacional para asistirlos en sus esfuerzos por erradicar la pobreza. En la misma línea, Egipto subraya que, para resolver la pobreza en todas sus formas y dimensiones, se requieren políticas integradas, asumidas como propias por los países y adaptadas a cada contexto, que cuenten con medios de aplicación suficientes, entre ellos, recursos financieros previsibles, el fomento de la capacidad, la transferencia de tecnología y un sistema multilateral de comercio que sea justo.

Por último, reconocemos el importante papel que desempeñan los coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países para ayudar a las plataformas nacionales y locales a ampliar las actividades de consolidación de la paz y desarrollo. Los coordinadores residentes también tienen una función significativa en el aprovechamiento de la cooperación Sur-Sur y triangular, herramientas indispensables para que el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo asista a los Estados Miembros y los ayude a avanzar hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Malta.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Malta agradece a Guyana la convocatoria de esta sesión. Expreso también mi gratitud al Secretario General y a los demás exponentes por habernos ofrecido sus valiosas perspectivas.

Para comenzar, quisiera subrayar que Malta se adhiere plenamente a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Los conflictos se siguen intensificando en todo el mundo. Las regiones afectadas por la pobreza persistente y el subdesarrollo estructural son siempre las más vulnerables a la inestabilidad, la violencia y los conflictos armados. Eso no es casualidad; se trata de un patrón con raíces profundas. Cuando no hay esperanza, florece la injusticia. Cuando la exclusión económica es sistemática, se encona el resentimiento. Cuando las instituciones son débiles, el estado de derecho da paso a la anarquía. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de adoptar un enfoque proactivo atacando las causas subyacentes de esos conflictos. Esas causas son complejas y polifacéticas e incluyen cuestiones como la pobreza, el subdesarrollo, el cambio climático, la discriminación estructural y las desigualdades de género. Para hacer frente a problemáticas tan complejas, Malta aboga por un enfoque integral de la prevención y la consolidación de la paz, en que la seguridad, el desarrollo sostenible, los derechos humanos y la igualdad de género no se persigan por caminos separados, sino que sean elementos de una estrategia unificada que se refuercen unos a otros.

Al Consejo de Seguridad se le ha encomendado mantener la paz y la seguridad internacionales, pero la paz es más que el cese de los combates. Requiere la presencia de condiciones que la hagan sostenible, como el desarrollo, la justicia, la inclusión y las oportunidades. Sin ellas, la paz siempre será endeble: una pausa, no una solución. La consecución de una paz sostenible requiere enfoques inclusivos que permitan escuchar a todas las partes interesadas. Por eso son tan importantes las

recomendaciones de la Nueva Agenda de Paz, que abogan por la creación de estrategias nacionales destinadas a atacar las causas profundas de los conflictos en las sociedades y a mejorar las infraestructuras de paz nacionales. De esa manera, en vez de responder a las crisis, pasaríamos a prevenirlas.

Asimismo, nos congratulamos de que haya aumentado la colaboración entre la Comisión de Consolidación de la Paz y otras entidades de las Naciones Unidas, como el Consejo de Seguridad y sus operaciones de mantenimiento de la paz y misiones políticas especiales, así como la cooperación en términos generales dentro del sistema de las Naciones Unidas. El examen en curso de la arquitectura de la consolidación de la paz, por ejemplo, guiado por el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), ofrece una oportunidad para reforzar las sinergias entre la Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo y otros órganos de las Naciones Unidas. Esa mejora de la coordinación permitiría a la comunidad internacional detectar mejor las causas profundas de los conflictos y ofrecer herramientas a las comunidades afectadas para mitigar sus efectos. Mediante acciones coherentes y colectivas que alineen la seguridad, el desarrollo y la gobernanza, podemos abordar esos retos complejos.

Ahora que se acerca el 80º aniversario de las Naciones Unidas, Malta aboga con firmeza por reformar y reforzar la Organización y el multilateralismo para que ambos sigan siendo sólidos y estén preparados para hacer frente a la pobreza, el subdesarrollo y el conflicto. A ese respecto, Malta reitera su apoyo a la Iniciativa ONU80 del Secretario General. Pedimos que el proceso de reforma mantenga con firmeza el papel normativo de las Naciones Unidas y defienda el equilibrio y la integridad de los elementos de la Carta de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. La erradicación de la pobreza, la inversión en educación —comprendida la alfabetización— y la promoción de la igualdad de género y los derechos humanos deben seguir siendo el núcleo de la misión de las Naciones Unidas, ya que constituyen la base de nuestros esfuerzos para combatir las causas profundas de los conflictos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de El Salvador.

Sra. González López (El Salvador): Señora Presidenta, El Salvador agradece la convocatoria a este importante debate abierto y reconoce los esfuerzos de su país por promover, durante su Presidencia, una profunda reflexión sobre las causas estructurales de los conflictos.

La pobreza, el subdesarrollo y la desigualdad son factores estructurales que erosionan la estabilidad de los Estados, profundizan la exclusión social y, en ciertos contextos, pueden detonar dinámicas de violencia que trascienden las fronteras nacionales. Es en este contexto que El Salvador reconoce que la pobreza es un fenómeno que impacta diversas dimensiones del desarrollo socioeconómico. La falta de acceso a una educación de calidad, al empleo digno y a servicios de salud adecuados, junto con instituciones debilitadas, crea un terreno fértil para la inseguridad, perpetúa ciclos de pobreza y obstaculiza la consolidación y el mantenimiento de la paz. A su vez, el conflicto agrava esas condiciones. Afecta directamente la economía, profundiza las desigualdades y conlleva la pérdida de vidas humanas, el desplazamiento forzado y la destrucción del tejido social y comunitario.

El Salvador considera que la prevención de los conflictos es indispensable para avanzar en una paz sostenible. Los Estados tenemos la responsabilidad primaria de diseñar e implementar políticas públicas orientadas a prevenir la violencia y a enfrentar las causas estructurales del subdesarrollo. Para mi país, el fortalecimiento institucional, la promoción del desarrollo humano y la inversión social son fundamentales para evitar la recurrencia y la persistencia de los conflictos, sentando así las bases para prevenir la violencia y construir una paz duradera.

En este marco, hemos apostado por programas de reconstrucción del tejido social con un enfoque prioritario en la niñez, invirtiendo en educación desde la primera infancia y mejorando la infraestructura escolar a nivel nacional, así como por programas que permiten a los jóvenes acceder a la enseñanza superior y apoyan la inserción laboral, particularmente entre las poblaciones más vulnerables, como parte de los esfuerzos orientados a reducir las desigualdades y mejorar las condiciones estructurales a fin de lograr una base sólida para el desarrollo socioeconómico.

Mi país contribuye activamente a las operaciones de paz de las Naciones Unidas porque estamos convencidos de que la paz y la seguridad internacionales son un bien común, cuya preservación corresponde a todos los Estados Miembros. Consideramos fundamental reforzar los vínculos entre la prevención de los conflictos y el mantenimiento y la consolidación de la paz.

Como lo hemos señalado en otros espacios pertinentes, reiteramos la necesidad de asegurar un financiamiento suficiente, sostenido y predecible para iniciativas de prevención, desarrollo y consolidación de la paz. Invertir en prevención es no solo una decisión estratégica, sino también una inversión ética y eficiente. Esta premisa se vuelve aún más relevante en un contexto global marcado por restricciones financieras. Los recortes presupuestarios no deben hacerse a expensas de los recursos destinados al mantenimiento y la consolidación de la paz.

Por ello, alentamos a una mayor coordinación entre el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, la Asamblea General y la Comisión de Consolidación de la Paz. Dicha coordinación es indispensable para abordar de manera integral las causas estructurales de los conflictos, optimizar los esfuerzos multilaterales y canalizar eficazmente las inversiones disponibles. Solo a través de un enfoque coherente será posible responder eficazmente a los desafíos complejos que enfrentan los países más afectados por la pobreza y el subdesarrollo.

Permítaseme concluir reafirmando el compromiso de El Salvador con la erradicación de la pobreza en todas sus formas y con el impulso al desarrollo inclusivo con visión a largo plazo, priorizando la equidad social, el bienestar socioeconómico y la protección del medio ambiente. Estamos convencidos de que solo mediante sociedades más justas, equitativas y resilientes vamos a prevenir conflictos de manera duradera y garantizar una paz sostenible en el tiempo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Brasil.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la delegación de Guyana por haber organizado este oportuno debate, así como a los exponentes por sus esclarecedoras observaciones.

El tema que nos ocupa hoy no es una preocupación nueva para el Consejo de Seguridad. Ya en 2011, durante la Presidencia brasileña, organizamos un evento destacado sobre la interdependencia entre seguridad y desarrollo (véase S/PV.6479). Ese mismo mes, el Consejo aprobó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2011/4) en la que se reconocía que la seguridad y el desarrollo están estrechamente interrelacionados y se refuerzan mutuamente, al tiempo que se constataba el carácter complejo de esa relación y su dependencia del contexto.

Constatamos con agrado que Guyana mantiene esa misma línea. No obstante, resulta muy preocupante que este tema haya evolucionado tan poco con el tiempo. El planteamiento del Consejo frente a este tipo de desafíos ha sido lento en el mejor de los casos, y negligente en el peor. Nos estamos quedando rezagados en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pues se prevé que solo el 17 % de las metas puedan alcanzarse según el calendario previsto. En gran medida, esta deficiencia es el resultado de la politización de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Para colmo, se detraen sistemáticamente recursos del ámbito del desarrollo para destinarlos sobre todo a gastos de defensa. Ello refleja la miopía imperante en cuanto

a la manera de lograr seguridad sostenible en el mundo. Seamos francos: las estrategias puramente militares o de seguridad no permitirán hacer frente a ninguna de las situaciones de conflicto actuales.

El Consejo tiene un papel que desempeñar en la prevención de los conflictos, un papel que no puede ejercerse plenamente sin entender las causas profundas del conflicto armado. Por lo tanto, el Consejo debería trabajar en sinergia con la Comisión de Consolidación de la Paz, que tiene gran experiencia en lo que respecta a enfoques preventivos y de sostenimiento de la paz. La Comisión puede aportar al Consejo una perspectiva más amplia y que vincula el desarrollo sostenible a la paz y la seguridad, sobre la base de experiencias concretas. Esa perspectiva puede ayudar a lograr un equilibrio real entre los tres grandes pilares de las Naciones Unidas.

No deberíamos socavar compromisos ya negociados y aceptados por consenso. Los intentos de relativizar el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General) son especialmente preocupantes y deben evitarse. Las primeras medidas previstas en el Pacto tienen que ver con el desarrollo sostenible y la financiación para el desarrollo, como es el caso de la erradicación de la pobreza y la eliminación de la inseguridad alimentaria y de cualquier tipo de malnutrición. Eso no es fruto de una elección al azar, sino del reconocimiento inevitable de que el desarrollo alimenta la paz. Se basa en la percepción de que no puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni paz sin desarrollo sostenible.

Para hacer frente a las crisis alimentarias, sobre todo en situaciones de conflicto, debemos tener en cuenta la posible contribución de la Alianza Global contra el Hambre y la Pobreza, presentada cuando el Brasil presidió el Grupo de los 20. Esta Alianza puede ayudar a gestionar las crisis gracias a sus instrumentos políticos, en particular las medidas de protección social en respuesta a perturbaciones, como las transferencias en efectivo para emergencias. Dichas transferencias pueden aportar un rápido apoyo financiero a las poblaciones afectadas por conflictos, desplazamientos o niveles agudos de inseguridad alimentaria. La Alianza es una herramienta orientada a los resultados, que promueve la coordinación internacional y la movilización de recursos cuando las capacidades nacionales se ven desbordadas y que, paralelamente, afianza los esfuerzos a largo plazo orientados a consolidar sistemas alimentarios inclusivos y resilientes.

Al cumplirse el 80° aniversario de las Naciones Unidas, debemos tener presente que la noción de la interdependencia entre desarrollo y seguridad figura ya en el Artículo 55 de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos reafirmar nuestra adhesión a los propósitos y principios de la Carta y reflexionar sobre las posibilidades de mejorar la capacidad de la Organización para alcanzar sus objetivos fundacionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Las Bahamas.

Sr. Smith (Bahamas) (*habla en inglés*): Tengo el honor de ofrecer la presente declaración en nombre de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Felicito a la República Cooperativa de Guyana por haber convocado este importante debate sobre el tema “Pobreza, subdesarrollo y conflicto: implicaciones para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales”. Damos las gracias al Secretario General por su intervención y a los expertos por sus contribuciones.

Los efectos multiplicadores de la pobreza y el subdesarrollo no pueden compartimentarse en función de fronteras políticas o abstracciones aisladas del sistema internacional. La desigualdad alimenta el resentimiento. La falta de oportunidades agrava la desesperación, y la desesperación da alas a la agitación social. La fragilidad de los Estados y la vulnerabilidad de las poblaciones conllevan la aparición de problemas sociales. Por otro lado, la normalización de la posesión de arsenales militares potentes y abundantes no impide que los factores económicos desfavorables hagan que se caiga en el conflicto.

En ese contexto, la República de Haití, que forma parte de nuestra Comunidad, es el único país menos adelantado del hemisferio occidental y sufre una situación de conflicto prolongada y frágil, es un triste ejemplo de la compleja interrelación existente entre pobreza, subdesarrollo, ciclo del conflicto y necesidad de abordar los agravios históricos y los legados debilitantes. Sin una combinación de intervenciones, la paz no podrá arraigar ni será completa.

Si ampliamos nuestra lente, 2025 arroja una proyección agregada a final de año de 139 millones de personas en todo el mundo —desplazados internos, refugiados y solicitantes de asilo— que se verán afectadas por las deficiencias de la gobernanza, las privaciones económicas, el aumento de la desigualdad mundial y la erosión de la confianza pública, y todo ello se manifiesta a través de múltiples vías: el conflicto, la violencia y la persecución.

En el contexto de lo anterior, la CARICOM destaca tres mensajes centrales al Consejo que tienen por objeto reflejar la experiencia que implica una mejor arquitectura de paz y seguridad.

En primer lugar, el Consejo debe seguir mejorando su enfoque respecto de la seguridad. La CARICOM pide, entre otras cosas, que se utilicen en mayor medida los sistemas de alerta temprana basados en indicadores de vulnerabilidad económica y social.

En segundo lugar, el Consejo debe coordinarse entre el Consejo Económico y Social, la Comisión de Consolidación de la Paz y los organismos de desarrollo para garantizar que los mandatos de las misiones de las Naciones Unidas aborden las causas raíz de los conflictos y la inestabilidad en favor de la consolidación de la paz y el desarrollo.

En tercer lugar, la CARICOM ruega al Consejo que trate de optimizar el acceso de los organismos de las Naciones Unidas a la financiación del sector privado a fin de respaldar las recomendaciones de la Nueva Agenda de Paz del Secretario General. Como ya se ha dicho y merece la pena subrayar, un informe del Fondo Monetario Internacional ha revelado que cada dólar gastado en la prevención de conflictos ahorra hasta 103 dólares en futuros costes humanitarios y pérdidas económicas.

Además, el modelo de la CARICOM de medidas preventivas contra los conflictos y la inseguridad implica, entre otras cosas, redoblar los esfuerzos de integración, mejorar la resiliencia climática y la labor de promoción ante nuestros asociados internacionales y la comunidad internacional en general para que estén a la altura de nuestra determinación.

Por último, América Latina y el Caribe siguen siendo una zona de paz. Es vital que el Consejo apoye una arquitectura de paz y seguridad que se desarrolle de manera equitativa e incorpore la transformación digital, y que incluya, en particular, a los pequeños Estados insulares en desarrollo y a los países menos adelantados, y que implique la integración de los jóvenes, las mujeres y las voces indígenas en esa transformación.

En este 80º aniversario de la Carta de las Naciones Unidas, la CARICOM pide un Consejo de Seguridad que no se limite a reaccionar ante los conflictos, sino que invierta en una agenda de seguridad holística y preventiva que haga posible una paz duradera.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de México.

Sr. Vasconcelos y Cruz (México): Doy las gracias a Guyana por convocar este debate abierto y por retomar con renovado énfasis en el Consejo de Seguridad el vínculo entre pobreza, subdesarrollo y conflicto. Se trata de una discusión imprescindible y urgente, especialmente en un momento en que los avances hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible enfrentan retrocesos considerables, y los conflictos armados, las crisis humanitarias y la desigualdad aumentan de manera alarmante.

México ha insistido en la necesidad de ver más allá de las manifestaciones inmediatas de la violencia y atender, sobre todo, sus causas estructurales. Durante nuestra

Presidencia del Consejo en noviembre de 2021, realizamos un debate abierto sobre exclusión, desigualdad y conflicto (véase S/PV.8900), convencidos de que la paz solo es posible cuando se atienden los factores subyacentes que causan los conflictos y erosionan la legitimidad de las instituciones. Si no se atienden estas cuestiones, el Consejo seguirá actuando de forma reactiva ante las crisis que, en muchos casos, podrían haberse evitado.

Sabemos que la pobreza, el deterioro institucional y la corrupción son factores que erosionan la confianza social, socavan la legitimidad del Estado y establecen las condiciones propicias para la violencia. Si bien estos factores no siempre generan conflictos, es claro que los contextos de exclusión persistentes son terreno fértil para la inestabilidad.

México considera que el Consejo de Seguridad no puede mantenerse al margen de estas realidades. Para prevenir de manera efectiva los conflictos armados, es indispensable incorporar sistemáticamente un análisis de los factores estructurales, sociales y económicos en sus deliberaciones y sus decisiones. El Consejo debe avanzar hacia un enfoque integral de la paz con una lógica preventiva.

México propone tres líneas de acción prioritarias.

Primero, que el Consejo de Seguridad reciba de manera regular análisis que integren indicadores de desarrollo y exclusión, particularmente en contextos donde existan señales tempranas de deterioro institucional o ruptura del tejido social. Para ello, es clave fortalecer la colaboración con los coordinadores residentes, con las agencias, fondos y programas del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas, así como con instituciones regionales y el Consejo de Derechos Humanos.

Segundo, que se promuevan mandatos integrales para las operaciones de paz, con elementos que faciliten una respuesta que incluya seguridad, desarrollo y derechos humanos. La prevención y la consolidación de la paz requieren una acción coordinada en todos los niveles.

Tercero, promover la participación plena de las mujeres, las juventudes, los actores locales y los grupos históricamente marginados en todas las etapas de los procesos de paz. Sin su liderazgo y experiencia, no será posible construir sociedades verdaderamente justas e inclusivas.

En un contexto geopolítico en el que persisten diferencias sobre el papel del Consejo frente a amenazas no convencionales, México reitera que integrar las dimensiones sociales y económicas en las deliberaciones de este órgano no significa invadir mandatos ajenos, sino ejercer con mayor eficacia nuestra responsabilidad de prevención. La paz y la seguridad internacionales no pueden desvincularse sino que, por el contrario, deben basarse en el desarrollo sostenible, los derechos humanos y la justicia social.

Es alarmante que las tensiones geopolíticas conduzcan a un incremento del gasto militar y que algunos países desarrollados anuncien la reducción de su ayuda oficial para el desarrollo. Por ello, la Presidenta de México propuso, en la última Cumbre del Grupo de los 20, destinar el 1 % del gasto militar a financiar proyectos para hacerle frente al cambio climático y en favor del desarrollo sostenible. Exhortamos a los miembros del Consejo a tomar en cuenta esta propuesta.

En este contexto, exhorto también a los miembros a reconsiderar la propuesta para reducir la pobreza y la desigualdad, causas de la mayoría de los conflictos, presentada al Consejo por el entonces Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, en 2021 (*ibid.*).

El Consejo de Seguridad puede y debe contribuir a construir un enfoque preventivo, coherente y alineado con las realidades multidimensionales que hoy amenazan la paz. Celebramos esta oportunidad de diálogo y reafirmamos el compromiso de

México para seguir contribuyendo a esta agenda desde una perspectiva integral, centrada en la dignidad humana.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Malasia.

Sr. Muhamad (Malasia) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señora Presidenta, por convocar este debate importante. Agradezco también a los exponentes por sus perspectivas esclarecedoras. Malasia hace suya la declaración que formulará el Camerún en nombre de la Organización de Cooperación Islámica.

A menos de cinco años de la fecha límite para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, su plena realización parece cada vez más difícil. La pobreza sigue arraigada, las brechas de desarrollo persisten, y los conflictos siguen dejando muerte, destrucción y un gran sufrimiento a su paso en muchas partes del mundo.

Que quede claro: la pobreza, el subdesarrollo y el conflicto no se dan de forma aislada. Tienen lazos muy profundos entre sí, se refuerzan mutuamente y, si no se abordan, seguirán erosionando los cimientos mismos de la paz y la seguridad internacionales. Alcanzar la Agenda 2030, por tanto, reviste la máxima importancia.

La lección perdurable aprendida a partir de décadas de conflicto es que la paz no puede sostenerse sin desarrollo y que el desarrollo no puede florecer sin paz. Cuando no se satisfacen las necesidades humanas básicas, cuando mueren niños como consecuencia de la malnutrición o la falta de acceso a la atención de la salud, cuando a la juventud se le niega la educación y las oportunidades, cuando las instituciones son débiles, las injusticias echan raíces. Las privaciones económicas y sociales son terreno fértil para la radicalización, el extremismo y la inestabilidad. Al frente de la Presidencia de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) durante este año, Malasia seguirá esforzándose por aumentar la cooperación regional para erradicar la pobreza y lograr el desarrollo, en consonancia con la Visión 2045 de la Comunidad de la ASEAN, que hace del desarrollo sostenible la máxima prioridad. Creemos que la cooperación regional puede ayudar a aumentar la resiliencia, fomentar la cohesión social y atacar las causas subyacentes de la discordia social. Malasia también subraya la necesidad de mejorar la financiación para el desarrollo, reformar de manera significativa la arquitectura financiera internacional y prestar un mayor apoyo a los países propensos a los conflictos y afectados por la pobreza, con vistas a conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Con ese fin, debemos reforzar nuestra voluntad política colectiva y galvanizar las acciones globales, sobre todo habida cuenta de las tensiones que imperan en el sistema multilateral.

Ahora que las Naciones Unidas están por cumplir su 80º aniversario, debemos preguntarnos: ¿cómo podemos seguir manteniendo y cumpliendo la promesa de paz y prosperidad para todos establecida en su Carta? El Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental que desempeñar, entre otras cosas, tratando los problemas estructurales que contribuyen al desarrollo desigual y a los conflictos. El Consejo debe apoyar iniciativas que creen un entorno más propicio para el desarrollo. Por ejemplo, además de contar con efectivos, las operaciones de mantenimiento de la paz y las tareas de consolidación de la paz deben estar equipadas para fomentar una gobernanza inclusiva, restaurar y estimular las economías locales, y apoyar la educación y los medios de subsistencia. Malasia pide una mayor integración entre la agenda de paz y seguridad del Consejo y la agenda de desarrollo de todo el sistema de las Naciones Unidas. El desarrollo sostenible debe ser un elemento central de nuestro discurso en torno a la prevención de los conflictos y las soluciones pacíficas.

Malasia está dispuesta a trabajar con todos los Estados Miembros por un mundo más inclusivo, pacífico y sostenible, un legado digno del 80º aniversario de las Naciones Unidas y de la posteridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Singapur.

Sra. Ong (Singapur) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme felicitar a Guyana por el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad, así como por la convocatoria de este importante debate. Agradezco también a los exponentes expertos por sus perspectivas tan útiles.

Recordemos que uno de los propósitos fundacionales de las Naciones Unidas es “emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos”. Desde su fundación, las Naciones Unidas han tenido la función indispensable de ofrecer el marco para la paz y la seguridad internacionales, que permite a todos los países, grandes y pequeños, promover el bienestar económico de sus pueblos. Sabemos muy bien que no puede haber paz sin desarrollo sostenible ni desarrollo sostenible sin paz. Aunque se han logrado importantes progresos socioeconómicos, la pobreza sigue siendo un terrible flagelo. Según el informe más reciente del Banco Mundial, para 2027, el producto interno bruto per cápita de las economías en desarrollo será un 6 % inferior al que se había previsto antes de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Cuando Singapur alcanzó la independencia en 1965, padecía una pobreza aguda, limitaciones estructurales de recursos y divisiones sociales profundas. Nuestra pertenencia a las Naciones Unidas fue decisiva para nuestra joven nación. Las Naciones Unidas desempeñaron un papel catalizador en nuestro desarrollo al prestar asistencia técnica y fomentar la capacidad justo después de nuestra independencia. Desde entonces, nuestra experiencia en materia de desarrollo nos ha enseñado la importancia de aplicar políticas de educación, vivienda pública y creación de empleo que abarquen a toda la sociedad, pues ellas dieron a nuestro pueblo la posibilidad de implicarse en la nación. Permítaseme formular tres observaciones desde la perspectiva de Singapur.

En primer lugar, la seguridad alimentaria y la resiliencia son fundamentales para la estabilidad mundial e ilustran con claridad el nexo entre conflicto y desarrollo. Hoy enfrentamos una crisis de hambre mundial que no tiene precedentes. De persistir las tendencias actuales, en torno a 582 millones de personas sufrirán subalimentación crónica en 2030, la mitad de ellas en África. Más allá de ser un problema humanitario, la inseguridad alimentaria puede avivar las tensiones debido a la competencia por los recursos. Los conflictos también pueden perturbar las cadenas internacionales de suministro y provocar escasez de alimentos o subidas de precios, que en última instancia afectan a los más vulnerables.

En segundo lugar, ningún país puede desarrollarse de forma aislada. La Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) ha sido una plataforma fundamental que ha permitido a los países de nuestra región resolver conflictos por medios pacíficos y diplomáticos. Forjada durante la Guerra Fría, cuando Asia Sudoriental era escenario de conflictos subsidiarios, la atención que prestó la ASEAN a la integración económica, el diálogo, el fomento de la confianza y la creación de comunidades fue crucial para que nuestra región siguiera siendo pacífica y próspera. Instamos al Consejo a que siga apoyando las iniciativas de cooperación regional de ese tipo, que son muy importantes para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Por último, la digitalización ha cambiado las reglas del juego. Si la tecnología se utiliza con sensatez, los países pueden superar barreras estructurales y empoderar a sus comunidades. La financiación digital ofrece oportunidades a las personas no bancarizadas. Las identidades digitales seguras permiten el acceso a los servicios públicos, aun a la población desplazada. La agricultura basada en la inteligencia artificial puede aumentar el rendimiento y la diversificación de los cultivos. Las plataformas digitales pueden facilitar la entrega de la ayuda allí donde más se la necesita y hacer un seguimiento más preciso y transparente de los avances en materia de desarrollo.

Al conmemorar la próxima semana el 80° aniversario de la Carta de las Naciones Unidas, debemos reconocer que los tres pilares de la Organización están

interconectados y se refuerzan entre sí. La paz no es solo la ausencia de violencia, sino la base de un desarrollo y una prosperidad perdurables. En vista de que el orden internacional basado en normas se pone cada vez más en tela de juicio, debemos apostar aún más por el multilateralismo y velar por que las Naciones Unidas sigan cumpliendo su propósito fundamental de mantener la paz y la seguridad, al tiempo que permitan invertir en un crecimiento sostenible e inclusivo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Angola.

Sr. Da Cruz (Angola) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a Guyana por su conducción del Consejo de Seguridad durante el mes de junio y por haber organizado este debate abierto sobre esta cuestión de gran interés mundial.

El nexo entre pobreza, subdesarrollo y conflicto no solo es evidente, sino que se hace sentir con intensidad en muchos países en desarrollo, especialmente en África. La historia reciente ha demostrado que los conflictos armados y la falta de paz no solo interrumpen el progreso, sino que generan ciclos de ausencia de desarrollo, que dejan marcas duraderas en el tejido social y económico de las naciones. Durante las crisis prolongadas, se destruyen y abandonan escuelas, colapsan los sistemas de salud, disminuye la producción agrícola, se deteriora la infraestructura productiva, se evapora la inversión extranjera y la juventud pierde la esperanza y queda expuesta a la informalidad, la delincuencia y el reclutamiento por parte de grupos armados. No se trata nada más que de subdesarrollo. Se observa una parálisis sistémica del progreso humano, la cual requiere respuestas coordinadas y sostenidas que vayan más allá de la gestión de crisis.

Angola está convencida de que el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), aprobado en septiembre de 2024, ofrece un marco político y moral renovado para atacar las causas estructurales de los conflictos. El Pacto insta a la comunidad internacional a que invierta en capacidades nacionales, instituciones inclusivas y cohesión social, que son los pilares fundamentales de la paz. Esta visión ha de guiar la labor del Consejo. La prevención de conflictos no puede reducirse a una respuesta de seguridad. Además, ha de apoyar la equidad, los sistemas económicos, la gobernanza democrática, la educación, la igualdad de género y el acceso a los servicios básicos. La paz no es la mera ausencia de guerra: es el respeto por los derechos humanos y la presencia de justicia, oportunidades para todos y dignidad humana. Como país que vivió decenios de conflicto interno y que ahora consolida la paz a través de la reconciliación nacional y el desarrollo inclusivo, Angola sabe que la recuperación posconflicto no se limita al desarme. Implica también una transformación estructural, el restablecimiento de las instituciones, el afianzamiento del estado de derecho, la mejora de la confianza en las autoridades públicas y la garantía de que el crecimiento económico será ampliamente compartido.

La lucha contra la pobreza y la promoción del desarrollo no son solo una cuestión de justicia social y solidaridad humana: son elementos necesarios para lograr la paz y la seguridad mundiales. El Informe sobre la situación social en el mundo de 2025 y el Índice mundial de pobreza multidimensional de 2024 nos recuerdan que los conflictos violentos son a la vez causa y consecuencia de la pobreza. Como afirmó el Grupo de los 20 durante la Presidencia brasileña, los conflictos armados prolongados tienen sus raíces en las vulnerabilidades estructurales, la pobreza extrema, la desigualdad, el desempleo y la falta de infraestructuras.

El Consejo de Seguridad tiene un mandato claro en materia de prevención de conflictos. Angola alienta al Consejo a que asuma seriamente esas responsabilidades, haciendo frente a las primeras muestras de hundimiento social o de marginación económica antes de que estalle la violencia. Debemos pasar de la reacción a la anticipación, de la fragmentación a la integración, de las respuestas a corto plazo a las visiones a largo plazo.

Angola valora la diplomacia preventiva como un elemento esencial para la evitación de conflictos y subraya la importancia de la cooperación multidimensional para movilizar un apoyo internacional coordinado que permita prevenir conflictos y consolidar la paz y el desarrollo. En ese sentido, hacemos hincapié en la importancia de dar un papel más destacado a la Comisión de Consolidación de la Paz.

En conclusión, como país que participa activamente en la prevención, la gestión y la solución de conflictos, Angola mantiene su disposición para colaborar estrechamente con las Naciones Unidas en los esfuerzos diplomáticos orientados a encontrar soluciones pacíficas, sostenibles e integradoras a las crisis, en particular en África.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Portugal.

Sr. Vinhas (Portugal) (*habla en inglés*): Comenzaré felicitando a Guyana por haber convocado este debate crucial, que pone de relieve la importancia del desarrollo para lograr resultados estructurados en el continuo de la paz. Es una grata coincidencia que, en la misma semana en que celebramos este debate en el Consejo, en la Asamblea General se haya acordado el texto del documento final de la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.

No puede haber paz sin desarrollo, y no puede haber desarrollo sin paz. La pobreza y la exclusión son factores catalizadores del conflicto. La degradación ambiental y la marginación alimentan la violencia. La falta de oportunidades conduce al reclutamiento de niños y jóvenes por parte de grupos armados. La inseguridad alimentaria y la escasez de agua precipitan los desplazamientos. Portugal está comprometido con la prevención de los conflictos y aboga por el establecimiento de estrategias integradas de las Naciones Unidas que combinen mantenimiento de la paz, asistencia para el desarrollo y vigilancia de los derechos humanos. Portugal apoya el papel de enlace de la Comisión de Consolidación de la Paz entre los actores de la seguridad y del desarrollo, y nuestro país es uno de los donantes habituales al Fondo para la Consolidación de la Paz.

En lo que respecta al establecimiento de una gobernanza sólida, en vista de que la fragilidad y la ineficacia de las instituciones agravan las tensiones sociales, Portugal cuenta con diversos programas de cooperación que contemplan medidas de apoyo institucional y desarrollo de capacidades para afianzar el estado de derecho y el protagonismo de la sociedad civil. En cuanto a la capacitación local, en vista de que la paz sostenible exige la titularidad de las comunidades locales, nuestros programas para el desarrollo, en particular en África, se centran en la juventud, el empleo, la educación y la igualdad de género para contrarrestar la radicalización y fomentar condiciones de vida sostenibles. En lo que respecta a la seguridad climática, hay que tener en cuenta que el cambio climático exacerba la escasez de recursos en todo el mundo, y especialmente en África y en los pequeños Estados insulares en desarrollo. Para Portugal, es importante que el Consejo, al definir mandatos, analice los conflictos teniendo en cuenta los aspectos climáticos, en particular las amenazas asociadas a la elevación del nivel del mar. Nos gustaría exponer tres cuestiones clave que nos ha enseñado nuestra propia experiencia.

En primer lugar, los contextos frágiles requieren alianzas regionales. Nuestra colaboración con la Unión Africana en Guinea-Bissau, que combina programas de seguridad y de microfinanciación, ha ayudado a mejorar la estabilidad política.

En segundo lugar, las ganancias del desarrollo deben protegerse durante y después de los conflictos. En las disposiciones de alto el fuego deben tener un carácter prioritario las escuelas y los hospitales, a fin de proteger la vida de los civiles y asegurar la eficiencia de los servicios básicos.

En tercer lugar, de acuerdo con nuestra experiencia relativa a la participación de la sociedad civil y el sector privado, la financiación de planes nacionales de adaptación al clima centrados en zonas vulnerables y la inversión en sistemas de protección

social sólidos para responder con prontitud a las catástrofes, consideramos que el Consejo de Seguridad ha de dar prioridad a los enfoques preventivos y fortalecer su cooperación con el Consejo Económico y Social y los organismos especializados, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, para anticiparse a las crisis y activar las medidas de alerta temprana. También es necesario fortalecer la colaboración con la Comisión de Consolidación de la Paz, en particular en el contexto de las reducciones de misiones. Los expertos en desarrollo sostenible y los asesores sobre seguridad climática deberían participar en las misiones de mantenimiento de la paz en estrecha colaboración con la Comisión de Consolidación de la Paz, para garantizar que la reconstrucción posconflicto incorpore las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relativas a la juventud, el empleo y la educación inclusiva.

Finalmente, el apoyo a las transiciones políticas inclusivas exige combinar la reconciliación nacional con medidas de inversión, infraestructura y gobernanza democrática.

La comunidad internacional no puede limitarse a tratar los síntomas olvidando las causas. Como país candidato a un puesto no permanente en el Consejo en el período 2027-2028, Portugal se compromete a impulsar medidas concretas y a velar por que la paz llegue a ser una estructura sólida, construida con los ladrillos de la dignidad, la oportunidad y la esperanza.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante del Reino de los Países Bajos.

Sra. Gregoire-van Haaren (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la República de Guyana por haber organizado este importante debate abierto sobre pobreza, subdesarrollo y conflicto.

El Reino de los Países Bajos se adhiere a la declaración ofrecida en nombre de la Unión Europea.

En un momento en que proliferan los conflictos y las necesidades humanitarias son muy superiores a los recursos, urge reforzar la coordinación entre iniciativas humanitarias, de desarrollo y de paz y seguridad. Como representante de un país que forma parte de la Comisión de Consolidación de la Paz y defiende con orgullo el pilar de paz y seguridad de las Naciones Unidas, permítaseme hacer cuatro breves observaciones.

En primer lugar, las causas profundas de los conflictos son específicas de cada contexto. Las Naciones Unidas deben apoyar las estrategias de prevención nacionales. En ese sentido, los asesores sobre paz y desarrollo pueden aportar análisis críticos que sustenten las medidas de alerta temprana y las decisiones del Consejo de Seguridad. Es necesario proteger y ampliar el papel de esos asesores, para garantizar la coordinación a nivel de países.

En segundo lugar, las misiones de las Naciones Unidas deben partir de un enfoque integrado y centrado en las personas. Las medidas de prevención son más efectivas que las de respuesta, y las misiones deben contar con herramientas para evitar recidivas y proteger a los civiles desde el primer momento. Las comunidades locales deberían ser las protagonistas a la hora de definir sus necesidades y buscar soluciones a todos los niveles, desde el local al internacional.

En tercer lugar, instamos al Consejo a que recurra en mayor medida al papel consultivo de la Comisión de Consolidación de la Paz en todo el continuo de la paz. Establecer un contacto inicial con la Comisión de Consolidación de la Paz puede ser útil en la planificación de los mandatos, las transiciones y las estrategias de paz a largo plazo. Asegurar una cooperación más estrecha entre el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz mejora la fluidez del proceso, sobre todo en aquellos países de los que se ocupa el Consejo de Seguridad.

En cuarto lugar, para lograr un impacto duradero hace falta una reforma de las Naciones Unidas. La Iniciativa ONU80 y el examen de 2025 de la arquitectura de

consolidación de la paz son cruciales para que el pilar de la paz y la seguridad sea más eficiente. En el marco de la Iniciativa ONU80, además de abordar las reformas de la Secretaría, habría que precisar el papel de los organismos y reducir el solapamiento de tareas. Se necesita un enfoque integrado, que abarque la totalidad del sistema y se base en las necesidades de los países.

El Reino de los Países Bajos sigue siendo un asociado leal en la agenda de paz y seguridad de las Naciones Unidas. Debemos aprovechar conjuntamente la oportunidad que ofrece la Iniciativa ONU80 para abordar las causas profundas y construir una paz duradera.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Camboya.

Sr. Keo (Camboya) (*habla en inglés*): Camboya elogia el liderazgo de Guyana durante su Presidencia del Consejo de Seguridad en junio, un mes en el que se celebra el 80° aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas. Mediante la firma de la Carta, los Estados Miembros se comprometieron a defender la paz, el progreso social y el derecho internacional y, a pesar de ello, hoy seguimos enfrentándonos a los retos persistentes de la pobreza, el hambre, los conflictos y las guerras.

La transición del conflicto y la pobreza a la paz y el desarrollo es ardua pero puede lograrse. Camboya coincide plenamente en que no puede haber paz sin desarrollo sostenible ni desarrollo sostenible sin paz. Nuestra experiencia nacional es testimonio de esa realidad.

En ese sentido, Camboya desea dar a conocer tres mensajes clave.

En primer lugar, la paz, la seguridad y el desarrollo están interrelacionados. A juicio de Camboya, la paz no es solo un objetivo político; es la base de su transformación nacional tras decenios de guerra civil. Camboya ha emprendido un proceso de paz autóctono basado en la implicación nacional, la reconciliación y el crecimiento inclusivo. Las políticas beneficiosas para todos, combinadas con una fuerte construcción del Estado y la cooperación regional, han permitido a Camboya sacar a millones de personas de la pobreza. Hoy somos una de las economías de crecimiento más rápido de la región y vamos camino de salir de la categoría de países menos adelantados para 2029.

En segundo lugar, la mejora de la coordinación de las Naciones Unidas es vital para lograr avances en pos de una paz y un desarrollo sostenibles. Apoyamos un enfoque más integrado y coherente que tienda puentes entre la paz, el desarrollo y los derechos humanos. Son esenciales mayores sinergias entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz para garantizar que los mandatos sean específicos para cada contexto y se ajusten a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Invertir en la alerta temprana de los conflictos, la prevención y el fomento de la resiliencia sigue siendo clave para salvaguardar los logros del desarrollo.

En tercer lugar, la paz no es autosostenida; debe alimentarse de continuo mediante un desarrollo inclusivo centrado en las personas y que atienda las necesidades de los más vulnerables. La pobreza y la marginación son señales tempranas de inestabilidad. La comunidad internacional debe invertir en capacidades nacionales, servicios esenciales y creación de empleo digno para evitar la escalada y fomentar la paz a largo plazo.

En conclusión, Camboya reitera su empeño de trabajar de manera constructiva con las Naciones Unidas para defender la paz, la seguridad y el desarrollo.

Seguiremos promoviendo el cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional como fundamento de la paz mundial y de la prosperidad compartida.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar elogiando a Guyana por haber organizado este debate tan oportuno y agradecer al Ministro Todd por presidir las deliberaciones de hoy.

También doy las gracias al Secretario General Guterres por sus perspectivas esclarecedoras y valiosas, así como al Presidente Youssouf y a la Sra. Wignaraja por sus contribuciones a esta sesión.

A medida que nos acercamos al 80° aniversario de las Naciones Unidas, la comunidad internacional afronta los desafíos agravados de la pobreza persistente, el subdesarrollo sistémico y la escalada de los conflictos. Los Estados frágiles, que a menudo se enfrentan a profundas disparidades socioeconómicas, se ven desproporcionadamente afectados por los conflictos violentos, que destruyen infraestructuras críticas y detienen el progreso económico, creando así un círculo vicioso que socava la dignidad humana y obstaculiza el desarrollo sostenible. Estos conflictos también están cada vez más vinculados a la propagación de los discursos de odio, la desinformación y los enfoques extremistas, tanto en línea como en otros medios, que exacerbaban las divisiones sociales y socavan la confianza en las instituciones.

Esa realidad sombría es un recordatorio aleccionador de la índole interrelacionada de las crisis actuales. No podemos hacer caso omiso de los motores económicos y sociales de la inestabilidad, y debemos reconocer que el desarrollo sostenible no se puede alcanzar en ausencia de la paz.

En ese contexto, los Emiratos Árabes Unidos quisieran ofrecer tres recomendaciones para hacer frente a esos retos.

En primer lugar, la comunidad internacional debe invertir en el desarrollo inclusivo para hacer frente a los conflictos y sostener la paz. Un desarrollo amplio y centrado en el ser humano y en la educación de calidad, el empoderamiento económico y la inclusión social aborda directamente los agravios subyacentes y las desigualdades estructurales que tan a menudo alimentan la inestabilidad y los conflictos violentos. Es esencial que en esos esfuerzos se refleje un enfoque de la sociedad en su conjunto que incluya plenamente, en todas las etapas del desarrollo y la consolidación de la paz, a las personas que suelen verse más afectadas por los conflictos, en particular las mujeres y los jóvenes.

En segundo lugar, hay que fortalecer la capacidad institucional a nivel nacional para romper el ciclo de la pobreza y el conflicto. Ello incluye desarrollar capacidades nacionales de alerta temprana, análisis de conflictos y mediación eficaz, en particular aprovechando la inteligencia artificial y otras tecnologías emergentes, para anticiparse a las amenazas y hacerles frente antes de que se conviertan en crisis en toda regla. En el marco de su mandato, el Consejo de Seguridad puede estimular la titularidad nacional y las iniciativas de creación de capacidades que impulsen la aptitud de los Estados para lograr la autosuficiencia y la estabilidad.

En tercer lugar, para dar respuestas integrales, las Naciones Unidas deben garantizar la coherencia de sus esfuerzos y cultivar asociaciones más eficaces. Abordar las interrelaciones complejas entre pobreza, subdesarrollo y conflicto exige que se adopten medidas coordinadas en todo el sistema de las Naciones Unidas, en estrecha cooperación con los agentes locales, nacionales y regionales. En un momento en que la reforma es más urgente que nunca, las Naciones Unidas deben funcionar con coherencia y eficacia para mantener su credibilidad, salvaguardar su legitimidad y cumplir sus propósitos fundamentales.

Los Emiratos Árabes Unidos estiman que su empeño colectivo a favor de la paz debe verse acompañado de la decisión de adherirse al desarrollo sostenible y

la erradicación de la pobreza. Comprender las realidades económicas que pueden alimentar los conflictos permitirá al Consejo de Seguridad adoptar medidas más eficaces. Reconociendo las repercusiones que la pobreza y el subdesarrollo tienen para la seguridad y colaborando con los órganos de las Naciones Unidas en el marco de sus mandatos, podemos contribuir a sentar las bases de una paz duradera.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Ucrania.

Sra. Hayovyshyn (Ucrania) (*habla en inglés*): Ucrania se siente agradecida a la Presidencia de Guyana por haber convocado este debate abierto importante.

Nuestra delegación hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre del país.

Ucrania acoge con agrado la iniciativa de centrar la atención del Consejo en las interrelaciones entre pobreza, subdesarrollo y conflicto, que es un tema de gran relevancia en el contexto mundial actual.

Apoyamos plenamente la premisa de que no puede haber paz sin desarrollo sostenible ni desarrollo sostenible sin paz. Se trata de objetivos que se refuerzan entre sí. El Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental que desempeñar en la promoción de ambos a través de sus mandatos, su cooperación con otros órganos de las Naciones Unidas y sus esfuerzos de prevención de conflictos.

Como país que en la actualidad resiste una guerra de agresión a gran escala, Ucrania comprende profundamente las repercusiones devastadoras de los conflictos para el desarrollo: la destrucción de infraestructuras, los desplazamientos forzados y el colapso de los medios de subsistencia. Sin embargo, incluso en tiempos de guerra, Ucrania sigue invirtiendo en su desarrollo y contribuyendo a la estabilidad mundial. Nos enorgullecemos de ser uno de los principales exportadores mundiales de productos agrícolas. A pesar de la guerra, Ucrania mantiene su empeño de contribuir a alimentar al mundo, especialmente a quienes padecen hambre e inseguridad alimentaria en regiones vulnerables.

El conflicto y la pobreza se refuerzan mutuamente. La comunidad internacional debe reforzar la capacidad de resiliencia de los países en crisis y contribuir a crear las condiciones para lograr un crecimiento económico inclusivo, una gobernanza responsable y una paz sostenible. Como parte de las estrategias de consolidación de la paz, se debe dar prioridad a la recuperación temprana, la educación y la atención de la salud, así como a reconstruir las infraestructuras.

Ucrania considera que el Consejo de Seguridad debe seguir esforzándose por alinear más su labor con la del Consejo Económico y Social, la Comisión de Consolidación de la Paz y otros órganos pertinentes, de modo que las causas profundas de los conflictos se aborden de manera integral.

Al conmemorar este año el 80º aniversario de la Carta de las Naciones Unidas, debemos renovar nuestra promesa de construir un mundo donde la paz y la prosperidad no sean privilegios, sino derechos universales. Para ello, necesitamos un Consejo de Seguridad que actúe con decisión y eficacia en tiempos de guerra y en tiempos de alerta y prevención.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Fiji.

Sr. Tarakinikini (Fiji) (*habla en inglés*): Fiji expresa su gratitud a Guyana por haber convocado este importante debate y por su conducción del Consejo, Señora Presidenta, durante este mes.

Fiji hace suya la declaración que formulará Tonga en nombre del Foro de las Islas del Pacífico.

Con respecto al pilar de la paz y la seguridad, Fiji desea reiterar al Consejo su afán inquebrantable de buscar la paz y la seguridad internacionales. Fiji está

dispuesto a aportar más contingentes siempre que sea necesario, de acuerdo con nuestras promesas a las misiones de mantenimiento de la paz.

Al conmemorarse el 80° aniversario de la Carta de las Naciones Unidas, Fiji reafirma su respaldo a los tres pilares, a saber, la paz, el desarrollo y los derechos humanos.

Fiji sigue decidido a impulsar la visión colectiva que tiene la región del Pacífico de un océano de paz allí, así como el compromiso asumido en virtud del Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General).

Los marcos de seguridad regional del Pacífico, primero por la Declaración de Biketawa y luego con la Declaración de Boe, están mejorando la cohesión de nuestra región, como se ha demostrado en Nueva Caledonia y Bougainville en el último tiempo.

Fiji pide al Consejo de Seguridad que siga brindando oportunidades para deliberar sobre el nexo entre el cambio climático y la seguridad.

En respuesta a sus preguntas orientativas, Señora Presidenta, Fiji puede aportar lo siguiente.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe hacer más hincapié en los mandatos derivados del Capítulo VI de la Carta. Es necesario invertir más en representantes especiales del Secretario General y enviados especiales que ayuden al Secretario General en su labor proactiva de prevención y gestión de posibles hostilidades mediante diálogos y negociaciones. Resulta indispensable que los representantes especiales del Secretario General y los enviados especiales se coordinen con los mandatos del sistema de coordinadores residentes. Las carencias en materia de desarrollo y otras causas de inseguridad, como la ausencia de cohesión social, deben señalarse a la atención del Consejo de Seguridad. Como afirmó en una ocasión el Secretario General Guterres, la prevención no es una prioridad entre tantas, sino la prioridad por antonomasia.

En segundo lugar, en consonancia con la Iniciativa ONU80, las Naciones Unidas deben rever las operaciones de mantenimiento de la paz y, en lugar de desplegar grandes fuerzas, dar preferencia a operaciones multidimensionales cualitativas, que tengan componentes militares reducidos combinados con asesores técnicos experimentados. En esencia, las misiones deben ser más sólidas, pero tener huellas más ligeras. Esas misiones deben contar con líderes fuertes y experimentados. Hay que incentivar a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a que entrenen de antemano a sus efectivos y los preparen para su despliegue inmediato. Esas misiones serán rentables y, con suerte, permitirán al Consejo sostener mandatos de más largo plazo.

En relación con las medidas concretas que se necesitan, es indispensable contar con información digna de crédito. En el sistema de las Naciones Unidas, se dispone de información más que suficiente para poner datos críticos en conocimiento del Consejo de Seguridad durante la formulación de los mandatos. El desafío radica en coordinar y gestionar esos datos. Proponemos que el Consejo de Seguridad influya en ese aspecto haciendo asignaciones presupuestarias estratégicas y específicas durante la reestructuración que está en marcha, coordinándose con el Secretario General.

El Consejo entiende que ninguna situación de inseguridad y hostilidad puede prolongarse indefinidamente a menos que reciba apoyo desde fuera de sus fronteras. La influencia y los intereses externos manipulan a los pueblos subdesarrollados atrapados en la pobreza, y eso se conjuga con la ausencia de cohesión social y de gobernanza, lo cual los reduce a meras fichas en agendas que exceden sus intereses y su comprensión. El Sudán y Haití son ejemplos de ello.

Por otra parte, es hora de que el Consejo aporte claridad en su interpretación de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, sobre todo del Capítulo VIII. Las dobles interpretaciones desincentivan a las organizaciones regionales a colaborar con el Consejo para atacar las causas profundas de la inseguridad regional y mundial.

Para concluir, Fiji sabe que la paz sostenible no se construye de la noche a la mañana, ni por un solo actor. Avanza a partir de políticas inclusivas, resiliencia en las comunidades y esfuerzos colaborativos entre sectores. Si tenemos la esperanza de hacer realidad todas las promesas de la Carta de las Naciones Unidas, debemos apuntar contra las causas profundas de la inestabilidad con la misma urgencia con la que afrontamos sus consecuencias.

Estas propuestas no son teorías, sino verdaderos testimonios de lo vivido por Fiji, que sirve desde hace 45 años en operaciones de mantenimiento de la paz. Seguimos siendo el mayor contribuyente per cápita a las iniciativas de paz y seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Chile.

Sra. Narváez Ojeda (Chile): Señora Presidenta, en primer lugar, permítame felicitarla por su Presidencia y por haber convocado este importante debate.

Es ampliamente reconocido que la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible no pueden entenderse por separado, pues son metas interdependientes que se refuerzan mutuamente.

Conforme al Objetivo 16 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, sobre paz, justicia e instituciones sólidas, reiteramos que la erradicación de la pobreza y el subdesarrollo constituyen condiciones indispensables para alcanzar una paz duradera. Ante la proliferación de conflictos armados, debemos poner sobre la mesa este debate.

En muchos casos, entre las causas primigenias de los conflictos, identificamos un nivel de desarrollo inadecuado para una convivencia pacífica que sienta las bases de una paz duradera. La pobreza extrema, la desigualdad de la distribución de los ingresos, la falta de oportunidades de empleo y la infraestructura crítica deficiente son elementos que exacerban los posibles detonantes de un conflicto.

El informe *World Social Report* de 2025, elaborado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, confirma que los niveles de pobreza en países afectados por conflictos son mucho más altos respecto de aquellos que no lo están. El porcentaje de personas en situación de pobreza extrema que viven en conflictos aumentó de un 20 % en el año 2000 a un 48 % en el año 2019. De seguir esta tendencia, para 2030, dos tercios de las personas en situación de pobreza vivirán en países frágiles y afectados por conflictos.

Por su parte, de acuerdo con el índice de pobreza multidimensional de 2024 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de 1.100 millones de personas que viven en la pobreza extrema, el 40 % reside en contextos de conflicto y tiene resultados negativos en todos los indicadores medidos, entre ellos, la mortalidad de niños de entre 1 y 5 años, la malnutrición, el acceso al agua y el acceso a la educación, lo que verifica el impacto devastador de los conflictos en la población más vulnerable.

Sin duda, los esfuerzos desplegados para el mantenimiento y la consolidación de la paz han demostrado ser una herramienta crucial, dado que crean espacios para el diálogo, forjan instituciones que apoyan la paz y la buena gobernanza, fortalecen la soberanía de los Estados y contienen los conflictos armados.

En línea con lo anterior, consideramos fundamental una mayor coordinación entre el Consejo, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social para abordar integralmente los temas que hoy nos convocan.

Como ha sido expresado en este órgano, se requiere que las estrategias de prevención de conflictos consideren los detonantes de las crisis políticas y sociales promoviendo la democracia, el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, así como también el estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y el fin de la impunidad.

Resulta menester examinar las dimensiones económicas, políticas, sociales y ambientales de los países a la hora de planificar las operaciones de paz y gestión de

crisis, por ejemplo, incorporando estudios de impacto ambiental previos al despliegue del personal e identificando posibles riesgos ecológicos y epidemiológicos.

Asimismo, es crucial que se tengan en cuenta estrategias de revitalización económica y creación de capacidades, elementos cruciales para lograr un desarrollo y una paz sostenible, todo esto siempre con perspectiva de género.

Para Chile, los ámbitos como la educación, especialmente en áreas rurales y periféricas, desempeñan un rol transformador. Programas de formación técnica y profesional, acompañados de incentivos para la permanencia escolar, abren rutas de movilidad social y contribuyen a romper el ciclo intergeneracional de la pobreza, lo que, en muchos casos, intensifica las tensiones sociales que alimentan escenarios de inestabilidad.

Es un hecho que la reducción de la pobreza tiende a progresar más lentamente en los países afectados por conflictos. Con este telón de fondo, la escalada y el emerger de nuevos conflictos no harán más que provocar retrocesos en la lucha global por erradicar la pobreza. Consciente de ello, el Consejo de Seguridad debe tener una mirada estratégica que le permita cumplir con su mandato de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, aumentando su relación intrínseca con el desarrollo sostenible de los países. No puede haber desarrollo sostenible sin seguridad, ni seguridad plena sin un mínimo de bienestar para las poblaciones vulnerables.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Gort (Canadá) (*habla en inglés*): El Canadá aplaude a Guyana por su labor al frente del Consejo de Seguridad en este mes y por la iniciativa de convocar este importante debate.

Como se ha dicho en muchas otras intervenciones, cualquier respuesta de las Naciones Unidas, para ser eficaz, requiere un enfoque que englobe a toda la Organización. Veamos un ejemplo concreto: Haití. A unos 2.400 km de aquí, la población de Puerto Príncipe sufre inmensamente debido a una crisis prolongada y multidimensional. Miles de personas son objeto de matanzas, explotación, violaciones o secuestros, mientras que los niños son reclutados a la fuerza por bandas armadas. Padecen malnutrición y afrontan condiciones de hambruna. Huyen de sus hogares debido a la violencia. En la actualidad hay cerca de 1,3 millones de desplazados internos, la cifra más alta registrada jamás en el país de personas desplazadas debido a la violencia.

Abordar la situación de la seguridad en Haití debe ser una prioridad absoluta, y esperamos que el Consejo responda con prontitud a la petición de Haití de ampliar la asistencia en materia de seguridad. Asimismo, se necesita un apoyo sólido para atender las necesidades humanitarias y de protección más inmediatas, junto con medidas de desarrollo sostenible para apoyar la recuperación económica y de los medios de subsistencia, acabar con la impunidad y restablecer el estado de derecho. De los 908,2 millones de dólares necesarios para el plan de respuesta y necesidades humanitarias de este año, solo se ha recibido el 8 %. Un hecho que complica esta grave crisis es que en Haití está a punto de comenzar la temporada de huracanes de 2025, y los asociados de las Naciones Unidas no cuentan con reservas de alimentos ni con liquidez para organizar una respuesta humanitaria rápida en caso de un fenómeno meteorológico extremo.

(*continúa en francés*)

Como ha señalado el Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, se necesitan también esfuerzos destinados a abordar las causas profundas de la inestabilidad, tales como la pobreza, la desigualdad y la exclusión, mediante iniciativas de desarrollo sostenible y programas de resiliencia comunitaria. Cabe insistir en la importancia de apoyar los esfuerzos de consolidación de la paz en Haití, en particular en colaboración con la Comisión de Consolidación de la Paz. Es vital que las autoridades haitianas cuenten con apoyo de cara a establecer protocolos de

reintegración segura para los menores asociados a bandas armadas, asegurar cobijo y extender los mecanismos de protección de la infancia con el fin de facilitar la recuperación y las posibilidades productivas.

Tenemos que movilizar al sistema de las Naciones Unidas y a otros asociados, como son las instituciones financieras internacionales, el sector privado, las organizaciones filantrópicas y los mecanismos de financiación innovadores, para abordar los complejos desafíos que afectan a ese país. Un enfoque local, encaminado a fortalecer a las comunidades y las instituciones gubernamentales, es esencial para la estabilidad y el desarrollo sostenible de Haití. Además, las mujeres y los jóvenes de Haití, que son agentes de cambio, deben participar en la elaboración y la aplicación de las soluciones.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Burundi.

Sr. Maniratanga (Burundi) (*habla en francés*): Permítaseme expresar nuestra calurosa felicitación a la República Cooperativa de Guyana por su Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes de junio. Mi delegación aplaude también la iniciativa de convocar este debate abierto, de innegable relevancia estratégica, y la atención que Guyana está prestando a los desafíos estructurales que afectan al mundo.

Cuando nos disponemos a conmemorar el 80° aniversario de la Carta de las Naciones Unidas, seguimos viendo una desconcertante paradoja: la humanidad nunca había tenido tantos recursos, tantos conocimientos y tanta tecnología, y pese a ello las desigualdades se agravan, la pobreza persiste y los conflictos se multiplican. Ni el crecimiento económico ni la innovación tecnológica pueden garantizar por sí solos la paz. Son las decisiones políticas, clarividentes o no, las que determinan la guerra o la paz. En este contexto, reafirmamos una verdad fundamental: no puede haber paz sostenible sin desarrollo equitativo, y el desarrollo no puede arraigar sin estabilidad. Esa interdependencia, a pesar de haber sido reconocida, aún no está del todo integrada en la actividad operativa del Consejo de Seguridad.

Las raíces del conflicto son bien conocidas: pobreza extrema, marginación, desempleo juvenil, fragilidad institucional, exclusión política y acceso desigual a los recursos. Frente a estas realidades, una respuesta puramente de seguridad no es suficiente. Necesitamos un enfoque sistémico, coherente y preventivo, basado en la complementariedad entre los órganos de las Naciones Unidas, esto es, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz. Esta colaboración interinstitucional debería poner en marcha los grandes motores del desarrollo: educación, sanidad, autonomía económica y buena gobernanza. En efecto, no podemos imaginar el futuro cuando el presente está en peligro, y es igualmente ilusorio pretender transformar la sociedad cuando rugen las armas.

En 2015, la comunidad internacional acordó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, junto con sus 17 ambiciosas metas. Este programa universal no se limita a la retórica: prevé medidas concretas, audaces y transformadoras, en un espíritu de colaboración, equidad y paz. Sin embargo, estos compromisos se ven puestos a prueba, sobre todo en África, un continente de rico potencial pero afectado con demasiada frecuencia por el conflicto, la pobreza y el extremismo violento. Hacer creíble la Agenda 2030 implica atajar la radicalización, fortalecer la resiliencia de los Estados y de las comunidades y definir estrategias de prevención eficaces y adaptadas.

En ese sentido, reafirmamos la complementariedad entre la Agenda 2030 y la Agenda 2063 de la Unión Africana, que encarna una visión panafricana de prosperidad compartida, paz e integración continental. Se trata de una brújula africana para el desarrollo, en manos de los pueblos del continente. Destacamos también la importancia del Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), acordado en Nueva York en septiembre de 2024 por los Jefes de Estado y de Gobierno, el cual tiene

por objeto renovar el contrato social mundial en favor de la paz, el desarrollo y la solidaridad entre los pueblos. Dicho Pacto incorpora acertadamente el profundo vínculo existente entre paz, desarrollo sostenible y justicia y se centra en la construcción de sociedades pacíficas, inclusivas y justas, acompañada de la protección de los civiles en los conflictos armados. Por otro lado, de cara a la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebrará en Sevilla (España) del 30 de junio al 3 de julio, abogamos por la adopción de compromisos ambiciosos y vinculantes para la financiación de las prioridades del Sur, entre ellas la prevención de conflictos, la adaptación al clima y la transformación estructural de las economías. Sin justicia financiera, no puede haber ni seguridad ni estabilidad duraderas.

Burundi está convencido de que invertir en la prevención de conflictos es tanto un imperativo moral como una necesidad estratégica. Los estudios demuestran que un dólar invertido en prevención puede ahorrar hasta 100 dólares en la respuesta pos-conflicto. Es esta inversión en la paz la que debería guiar nuestra acción colectiva. En ese sentido, abogamos por la formulación de mandatos de paz más inclusivos, que tengan en cuenta específicamente las dimensiones socioeconómicas y los contextos locales; por un apoyo reforzado a la consolidación de las instituciones nacionales y a las políticas de resiliencia; y por un mayor reconocimiento del papel central de las comunidades locales, verdaderos agentes de cohesión social y de alerta temprana.

En virtud de la Carta, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad no solo de prevenir los enfrentamientos armados, sino también de promover una paz positiva basada en la justicia social, la igualdad de oportunidades y el respeto de los derechos económicos, sociales y culturales. Burundi considera que la paz y la seguridad internacionales están indisolublemente ligadas a la capacidad de los Estados de ofrecer un futuro a sus ciudadanos, en particular a las mujeres, los jóvenes y los grupos vulnerables. La pobreza, la exclusión y la debilidad institucional son un caldo de cultivo para las crisis prolongadas.

Al franquear la etapa histórica del 80º aniversario de la Carta, esta celebración debe ser una oportunidad para reiterar nuestras obligaciones compartidas respecto de la dignidad humana, la solidaridad internacional y la prevención de conflictos gracias a un desarrollo equitativo y una justicia social genuina. Burundi reitera su empeño inquebrantable a favor de los principios del multilateralismo, el desarrollo sostenible y una gobernanza mundial más justa, inclusiva y resiliente.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Mozambique.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo felicitarla calurosamente a usted, Señora Presidenta, y a la República de Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de junio. Elogiamos su liderazgo, Señora Presidenta, al convocar este importante debate sobre los vínculos entre pobreza, subdesarrollo y conflicto, una cuestión que forma parte esencial de la Carta de las Naciones Unidas. Agradecemos a todos los exponentes sus presentaciones esclarecedoras de esta mañana.

A medida que nos acercamos al 80º aniversario de las Naciones Unidas, es crucial reafirmar la relevancia continua del triple mandato de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Esos pilares interrelacionados y que se refuerzan mutuamente son también un principio central para el camino de Mozambique en pos de la construcción nacional. Nuestra historia nos enseña una lección clave: el desarrollo no es una idea que se adicione a la paz, sino que es esencial para conseguirla. La paz sostenible solo surge cuando las comunidades tienen oportunidades reales de prosperidad, dignidad y esperanza.

El panorama mundial actual se caracteriza por la agravación de crisis como los conflictos armados, las crisis climáticas, el estrés económico y el aumento de la

inseguridad alimentaria. Más de 1.000 millones de personas se ven afectadas, entre ellas más de 490 millones de niños. Esas cifras reflejan un sufrimiento humano inmenso. Más del 85 % de los conflictos prolongados se producen en regiones donde la pobreza y el subdesarrollo se han agravado. Esa tendencia trágica, de África a Oriente Medio y de Asia a las Américas, pone de manifiesto el vínculo constante entre privación y violencia. La persistencia de esas condiciones pone de relieve la necesidad de atajar las causas profundas, como la exclusión económica sistémica, la desigualdad y la falta crónica de inversión en desarrollo. La situación está empeorando debido a la disminución de la asistencia para el desarrollo, el debilitamiento de los esfuerzos multilaterales y el giro hacia la militarización. Se trata de un reto mundial. El hambre, el extremismo y la inestabilidad no respetan fronteras: nos afectan a todos.

Las Naciones Unidas reconocen desde hace tiempo las profundas conexiones existentes entre la paz, la seguridad, el desarrollo y la reducción de la pobreza. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible afirma que la paz sostenible no puede lograrse sin desarrollo, y que el desarrollo no puede sostenerse sin paz y seguridad. En virtud de los Artículos 12 y 24 de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad debe abordar tanto los conflictos activos como sus causas estructurales profundas. Es en ese contexto en el que Mozambique hace hincapié en la urgencia de abordar la pobreza y el subdesarrollo, reconociendo, como se hace en la resolución 2171 (2014), que esos factores y la distribución desigual de los recursos crean un caldo de cultivo para el conflicto. Una paz duradera requiere estrategias integrales, desde la diplomacia preventiva y la solución de conflictos hasta la reconstrucción posconflicto y la consolidación de la paz a largo plazo. En consecuencia, proponemos tres imperativos.

En primer lugar, hay que profundizar en la cooperación dentro del sistema de las Naciones Unidas, como se ha mencionado anteriormente. El Consejo de Seguridad debe colaborar de manera más estrecha con el Consejo Económico y Social, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, la Comisión de Consolidación de la Paz y otras instancias. Debemos romper los compartimentos estancos institucionales para abordar de manera eficaz las causas profundas de los conflictos.

En segundo lugar, debemos volver a desarrollar nuestro empeño a favor de la resolución 2171 (2014). Debemos renovar nuestra determinación colectiva de hacer frente a las desigualdades y la exclusión que originan los conflictos. La prevención no es un eslogan; es una responsabilidad.

Por último, debe llevarse a cabo una reforma institucional amplia. Es esencial reformar el Consejo de Seguridad y las instituciones económicas internacionales. No podemos abordar la desigualdad utilizando estructuras anticuadas que la perpetúan.

Para concluir, a medida que nos acercamos al 80º aniversario de las Naciones Unidas, este debe ser algo más que una celebración; debe suscitar un empeño renovado a favor de la paz, el desarrollo y la dignidad humana para todos. La paz mundial exige una cooperación amplia y voluntad política. Si la prosperidad sigue siendo un privilegio para unos pocos y la pobreza una carga para muchos, la paz sostenible siempre estará fuera de nuestro alcance. Mozambique está dispuesto a aportar su contribución, aprovechando su experiencia, su alianza y su empeño profundo a favor de los ideales de la Carta de las Naciones Unidas. Nos enfrentamos a una elección clara: o seguimos tratando los síntomas, o afrontamos las desigualdades estructurales que hacen que el conflicto parezca inevitable. El juicio de la historia recaerá sobre el camino que elijamos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nepal.

Sr. Thapa (Nepal) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme felicitar a Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Permítame también darle las gracias, Señora Presidenta, por haber organizado este debate de alto nivel

sobre un tema de gran importancia. Permítaseme dar las gracias igualmente a los exponentes por sus observaciones perspicaces de esta mañana.

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible reconocimos que la pobreza en todas sus formas y dimensiones es el mayor reto, e hicimos la solemne promesa de no dejar a nadie atrás. Diez años después, más de 700 millones de personas en todo el mundo siguen viviendo en condiciones de pobreza. Millones de personas pasan hambre. Cuando solo quedan cinco años para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), seguimos afrontando numerosos retos. La pobreza persiste, los conflictos persisten, la polarización aumenta y la cooperación se hace cada vez más difícil.

La brecha financiera se está haciendo cada vez mayor, lo que se traduce en más de 4,2 billones de dólares anuales en inversión en los países en desarrollo. Los más pobres y vulnerables han seguido sufriendo de forma desproporcionada los efectos devastadores del cambio climático. En los informes se indica que las zonas afectadas por conflictos tienen índices de pobreza significativamente más altos. En los países asolados por la guerra, más de una de cada tres personas vive en condiciones de pobreza, frente a una de cada nueve en las regiones sin conflictos, y las economías y sistemas políticos débiles son más propensos a los conflictos internos. Sin embargo, a pesar de los progresos en la reducción del número de personas que viven en condiciones de pobreza extrema, los esfuerzos por reducir la pobreza siguen siendo lentos en las regiones afectadas por conflictos, donde el acceso a las necesidades básicas, como la electricidad, el agua y la educación se ve gravemente limitado.

Hemos reconocido que no puede haber paz sin desarrollo sostenible ni desarrollo sostenible sin paz. Allí donde la pobreza y el hambre persisten, normalmente no se hace frente al subdesarrollo. Creemos que la pobreza y el subdesarrollo plantean retos importantes para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En ese contexto, quisiera poner de relieve algunas cuestiones.

En primer lugar, es necesario que haya coherencia en los pilares de paz y desarrollo de las Naciones Unidas a fin de mejorar el enfoque y la coordinación de sus esfuerzos de paz, prevención de conflictos y desarrollo. Para ello, es crucial que haya una coordinación más estrecha entre el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz.

En segundo lugar, es urgente aumentar la financiación para la consecución de los ODS a fin de afrontar las causas profundas de los conflictos. En ese contexto, instamos encarecidamente a los países desarrollados a que cumplan su compromiso de destinar el 0,7 % del ingreso nacional bruto a la asistencia para el desarrollo de los países en desarrollo y a que canalicen esa asistencia hacia un desarrollo socioeconómico a largo plazo.

En tercer lugar, en lo que respecta a la estrategia posconflicto, y basándonos en la propia experiencia de Nepal, debemos fomentar y apoyar procesos de paz y estrategias de consolidación de la paz autóctonos que estén dirigidos y asumidos como propios por el país en cuestión. El sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo debería aportar un apoyo constructivo y valioso a tal fin.

En cuarto lugar, es urgente que cumplamos nuestras obligaciones y compromisos para hacer frente a los efectos del cambio climático. Instamos encarecidamente a los países desarrollados a que se atengan a sus compromisos de financiación relacionada con el clima.

Por último, es vital que los intereses políticos estrechos y la miopía no se interpongan en el camino de los intereses y la responsabilidad que compartimos por la paz mundial y el desarrollo sostenible.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nigeria.

Sr. Endoni (Nigeria) (*habla en inglés*): En nombre de Nigeria, quisiera felicitar a Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de junio y por haber organizado este debate tan importante. Expresamos también nuestro agradecimiento a los exponentes, incluido el Secretario General, por unas exposiciones perspicaces que nos invitan a la reflexión.

Nigeria se suma al consenso mundial de que la pobreza y el subdesarrollo son multiplicadores de los conflictos con consecuencias directas para la paz y la seguridad internacionales, ya que la pobreza y el subdesarrollo crean un terreno fértil para la inestabilidad, un nexo que es profundamente visible en África. Según los datos disponibles, en 2024 un total aproximado de 430 millones de africanos seguían viviendo en la pobreza extrema. Nos preocupa que, si no se aborda con decisión esa privación estructural, este órgano seguirá enfrentándose a crisis cuyos orígenes se encuentran lejos del campo de batalla.

La seguridad mundial está inextricablemente ligada a la estabilidad y prosperidad de África, ya que lo que afecta a África acaba afectando al mundo entero. En África subsahariana, los bajos indicadores de desarrollo humano generan malestar, del que se aprovechan los actores armados no estatales para causar violencia y socavar el crecimiento y la prestación de servicios. Por otro lado, los conflictos del continente han llevado a unos 36 millones de africanos a convertirse en desplazados internos debido a una violencia a menudo ocasionada por el malestar socioeconómico. Esas cifras llevan directamente a una pérdida de productividad, un incremento de los costes humanitarios y un aumento de las carencias en materia de gobernanza. En Nigeria, por ejemplo, el conflicto entre agricultores y pastores en la región centro-oriental del país provoca la pérdida de unos 13,7 millones de dólares anuales debido a la inseguridad.

Las elevadas tasas de desempleo juvenil generan frustración, lo que hace que la juventud sea muy vulnerable a la radicalización y al reclutamiento por parte de grupos armados. A ello se suma el hecho de que los jóvenes constituyen un grupo demográfico importante en África. En Nigeria, la correlación entre las zonas de tasas elevadas de desempleo juvenil y la presencia de grupos insurgentes, como Boko Haram o la Provincia de África Occidental del Estado Islámico, y el bandidaje es una tendencia constante que se puede observar.

Nigeria sostiene que para abordar las causas profundas de los conflictos en África hace falta un cambio de paradigma hacia estrategias globales y preventivas y medidas concretas para las Naciones Unidas, los Estados Miembros y las organizaciones regionales. También es necesario priorizar y aumentar la inversión en desarrollo, educación y creación de empleo, así como incrementar urgentemente el apoyo financiero y técnico a las iniciativas de desarrollo sostenible. En otras palabras, deben adoptarse políticas deliberadas orientadas a reforzar la gobernanza y las instituciones para la inclusividad y la rendición de cuentas, proporcionando un apoyo sólido a la buena gobernanza, las instituciones democráticas, el estado de derecho y la protección de los derechos humanos.

Además, las Naciones Unidas deben promover una consolidación de la paz inclusiva y mecanismos sólidos de prevención de conflictos, fomentando iniciativas de consolidación de la paz inclusivas y de titularidad regional y nacional en las que participen todos los segmentos de la sociedad. Por lo tanto, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de pasar con determinación de la gestión reactiva de las crisis a una consolidación de la paz para prevenir conflictos centrada en el desarrollo.

Hay que esforzarse por facilitar una participación significativa de las mujeres, los jóvenes y los grupos afectados en todas las fases de los procesos de paz, desde la negociación hasta la recuperación tras el conflicto. Al mismo tiempo, debemos mejorar los sistemas de alerta temprana, las capacidades de mediación y los mecanismos

de reconciliación a escala nacional y regional, además de mantener el compromiso de prestar una asistencia humanitaria previsible, adecuada y eficaz a las poblaciones afectadas por los conflictos.

El complejo entramado de pobreza, subdesarrollo y conflictos en África representa un reto mundial común que hace necesario responder de manera decidida y unida. Cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana no es un mero imperativo económico, sino un requisito indispensable para una paz y una seguridad internacionales duraderas. Las Naciones Unidas y todos los Estados Miembros deben adoptar un enfoque holístico que dé prioridad a la prevención y aborde las privaciones estructurales y todas las manifestaciones de la pobreza y el subdesarrollo.

Mantenemos nuestro compromiso inquebrantable de ocuparnos de estos problemas a escala nacional, continental y mundial, al tiempo que instamos a la comunidad internacional a ir más allá de las intervenciones reactivas y abordar los principales factores que conducen a la inestabilidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco a la República Cooperativa de Guyana la convocatoria de este importante debate abierto de alto nivel.

Cuando solo quedan cinco años para alcanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en un momento en el que el mundo se enfrenta a retos cada vez más complejos e interconectados, esta sesión es realmente oportuna y muy pertinente. El Japón acoge con satisfacción esta iniciativa y desea destacar tres puntos clave.

En primer lugar, la interrelación entre pobreza, subdesarrollo y conflicto exige un enfoque integral y específico para cada contexto que refleje el concepto de seguridad humana, tal y como se promueve a través del nexo acción humanitaria-desarrollo-paz. Para lograr tanto el sostenimiento de la paz como un desarrollo sostenible, es fundamental reforzar las sinergias entre los actores humanitarios, de desarrollo y de paz desde la perspectiva de la seguridad humana. Quisiera mencionar el ejemplo de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, que está colaborando con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Uganda impartiendo formación sobre técnicas de cultivo del arroz destinadas a mejorar los medios de subsistencia tanto de las comunidades de acogida como de los refugiados. Esa colaboración entre actores humanitarios y de desarrollo contribuye también a la paz y la estabilidad en Uganda y en la región, reforzando así la seguridad humana.

En segundo lugar, afrontar la pobreza y el subdesarrollo contribuye a la prevención de los conflictos y, por tanto, fomenta el sostenimiento de la paz. En este sentido, el Japón aplaude y apoya los esfuerzos de desarrollo y prevención, como la iniciativa llevada a cabo en Sierra Leona por el equipo de las Naciones Unidas en el país a través del Fondo para la Consolidación de la Paz, que finalizó en 2024. Los enfoques de prevención de conflictos, como los mecanismos de alerta temprana para detectar posibles conflictos en una fase incipiente, pueden ser eficientes, dados los costes políticos, sociales y económicos que entraña un conflicto a gran escala.

En tercer lugar, el Japón recalca la importancia de estrechar la coordinación tanto dentro como fuera de los organismos de las Naciones Unidas. Ante la complejidad y la multiplicación de las crisis mundiales, se necesita más que nunca un enfoque de todo el sistema de las Naciones Unidas, basado en una colaboración más estrecha entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. La Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en una posición única para establecer lazos entre esos órganos. En calidad de coordinador oficioso entre dicha Comisión y la Asamblea General, el Japón se ha comprometido a seguir reforzando la cooperación entre ambos órganos. Con base en la experiencia acumulada por la Comisión de Consolidación de la Paz a lo largo de los años, el Japón propone también que el Consejo

de Seguridad aproveche aún más sus funciones consultivas y de enlace. Además, la Comisión puede servir de plataforma para interactuar no solo con entidades de las Naciones Unidas, sino también con las instituciones financieras internacionales.

Por último, el Japón reitera su firme convicción de que un desarrollo sostenible, resiliente e inclusivo, cimentado en el concepto de seguridad humana, es fundamental para atacar las causas subyacentes de los conflictos y lograr una paz duradera. Seguiremos dedicando todo nuestro empeño a conseguir una paz y un desarrollo sostenibles.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Guatemala.

Sr. Briz Gutiérrez (Guatemala): Mi delegación agradece la convocatoria a este debate abierto y lo presentado por los exponentes.

Vemos con preocupación que, mientras las crisis y los conflictos aumentan en número y complejidad, la financiación para el desarrollo se reduce drásticamente. Sin embargo, se debe fortalecer la asistencia provista por el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, a fin de garantizar transiciones responsables. Las acciones urgentes que salvan vidas no pueden ser desatendidas. Los procesos operacionales se deben simplificar para garantizar una asistencia ágil y eficiente que genere capacidades a nivel local y comunitario.

Se deben emprender actividades de consolidación de la paz desde las primeras etapas de planificación y ejecución de las operaciones de paz y diseñar programas en respuesta a las necesidades específicas, a efecto de que avancen los procesos de paz y reconciliación nacional. El rol de los equipos de las Naciones Unidas en los países es vital en ese sentido.

Es deber del Consejo de Seguridad garantizar la preservación de mandatos cruciales, entre ellos, la protección de los niños en los conflictos armados y los programas de reducción de la violencia comunitaria. Reconocemos la importancia de implementar iniciativas de desarme, desmovilización y reintegración para mitigar la pérdida de vidas por causa de las armas, lo cual fomenta una paz sostenible y mejora la protección de los civiles a través de una mejor gestión de las armas y municiones.

En ese sentido, como país en desarrollo, destacamos que la inversión en materia de seguridad debe ser responsable y transparente para contribuir a la generación de entornos pacíficos y estables. Cualquier aumento del gasto militar debe equilibrarse cuidadosamente para garantizar que no comprometa el progreso hacia el desarrollo sostenible.

Es necesario aplicar un enfoque amplio e integrado, que incorpore y fortalezca la coherencia entre las actividades políticas y relativas a la seguridad, el desarrollo, la gobernanza democrática, los derechos humanos y el estado de derecho, para abordar las causas profundas de cada conflicto.

La seguridad y el desarrollo están estrechamente interrelacionados, se refuerzan mutuamente y son clave para lograr la paz sostenible. Su relación es compleja, polifacética y específica; por ello, es crucial el involucramiento de la sociedad civil. La paz sostenible y el desarrollo no pueden lograrse sin inclusión. Las mujeres, los jóvenes y los Pueblos Indígenas deben ser participantes activos en los esfuerzos de consolidación de la paz y los programas de desarrollo. Solo así se pueden garantizar la paz, la seguridad y el desarrollo a largo plazo.

Por último, recordamos la cooperación estrecha y la contribución que puede realizar el Consejo Económico y Social, de conformidad con el Artículo 65 de la Carta de las Naciones Unidas, así como la importancia de implementar el mandato conjunto de la Comisión de Consolidación de la Paz.

No podemos perder más tiempo. Debemos sumar esfuerzos y cada entidad debe estar a la altura de los mandatos esbozados en la Carta para alcanzar los principios y propósitos de esta Organización.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando mi sincero agradecimiento a la delegación de Guyana por haber organizado este importante evento.

Italia suscribe la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y me sumo a los elogios de mis colegas hacia las Naciones Unidas por sus esfuerzos incansables para subrayar una verdad fundamental: no puede haber paz sin desarrollo sostenible ni desarrollo sostenible sin paz.

A medida que se acerca el 80º aniversario de la Carta de las Naciones Unidas, es indispensable que sus diversos órganos y los actores internacionales reflexionen sobre cómo podemos, entre todos, adoptar un enfoque más sólido y coordinado que abarque a todo el sistema. Ese enfoque debe estar orientado a apoyar la transformación económica, social y política, prevenir el estallido de conflictos, proteger los logros en materia de desarrollo y fomentar transiciones a largo plazo de la guerra a la paz.

Italia sigue plenamente dedicada a identificar y abordar los retos generalizados y transversales que amenazan la supervivencia, los medios de subsistencia y la dignidad de todas las personas, en consonancia con el enfoque de seguridad humana que menciona con frecuencia el Secretario General Guterres.

Entre todos, debemos apuntar a fomentar un equilibrio integrado e indivisible en las tres dimensiones del desarrollo sostenible: económica, social y ambiental. Esa sinergia se extiende también a los principales agentes locales e internacionales, incluida la sociedad civil, el sector privado y las instituciones científicas y de investigación, de modo que se cree un entorno con múltiples actores donde puedan abordarse con eficacia intereses diversos y a veces diferentes, en pos de objetivos comunes a escala nacional, regional y mundial.

A la luz de la actual brecha humanitaria, ya no basta con responder únicamente a las emergencias. Resulta imprescindible atacar las causas profundas de las crisis, como la pobreza, el subdesarrollo y el conflicto, mediante una estrategia integral y preventiva coordinada.

Italia cree que actuar con antelación también es indispensable para optimizar los recursos limitados que podemos destinar actualmente a las crisis humanitarias. La reducción del riesgo de desastres y la actuación temprana deben figurar entre las principales prioridades de nuestra acción internacional.

La promoción de la paz también implica reforzar la capacidad de nuestros países asociados para movilizar recursos en favor del desarrollo sostenible. Italia está a favor de que se utilicen instrumentos financieros innovadores, mecanismos de cofinanciación y financiación combinada para atraer inversiones privadas hacia sectores estratégicos que mejoren la resiliencia de las comunidades. Esas estrategias tienen un papel preeminente en contextos frágiles donde la intervención pública puede actuar como catalizador. En ese sentido, los bancos multilaterales de desarrollo y las instituciones financieras internacionales son asociados fundamentales para lograr resultados a largo plazo.

Las instituciones son clave para el desarrollo económico y la seguridad. Italia se dedica a promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas, en consonancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 16, pues reconoce que ello es fundamental para un desarrollo sostenible y duradero.

Italia colabora de cerca con la Organización Internacional de Derecho para el Desarrollo (IDLO), entre otras, para promover el estado de derecho y el desarrollo sostenible. Un ejemplo reciente de esa cooperación fructífera fue la organización de la Conferencia titulada “Fomento de la paz, la justicia y las instituciones para

el desarrollo sostenible”, celebrada el mes pasado en las Naciones Unidas, que se centró en la promoción de los objetivos del ODS 16. Con el apoyo de la IDLO y del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, en la Conferencia se logró movilizar acciones y alianzas. También se debatió cómo el ODS 16 puede ser un catalizador que acelere el progreso de toda la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y contribuya de manera significativa a la aplicación del Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General).

El compromiso de Italia con el estado de derecho, la paz y el multilateralismo se refleja también en su apoyo de larga data, que sigue aumentando, a la labor de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz en 2023-2024 y asociada dedicada de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, Italia ha propugnado varias cuestiones, entre ellas la universalidad de la prevención, la centralidad del estado de derecho y los derechos humanos en los procesos de consolidación de la paz.

En ese contexto, Italia reconoce que la mejora de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es clave para sentar cimientos sólidos para la paz y el desarrollo sostenibles. En vista de nuestro objetivo compartido de lograr una paz duradera y sostenible, Italia está segura de que unas sinergias más fuertes entre los Estados Miembros, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales pueden prestar un apoyo vital a las acciones del Consejo de Seguridad para mitigar o prevenir las condiciones que pueden derivar en conflictos tanto locales como internacionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Kenya.

Sr. Lokaale (Kenya) (*habla en inglés*): Permítame comenzar, Señora Presidenta, felicitándola por su asunción de la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de junio, así como dándole las gracias por haber convocado este oportuno e importante debate abierto de alto nivel.

Kenya hace hincapié en el nexo existente entre paz y desarrollo sostenible. La ausencia de paz socava la consecución de un desarrollo significativo y, a la inversa, el subdesarrollo y las privaciones conllevan por lo general amenazas para la paz. Para muchas naciones de África, esa conexión es una realidad vivida y con frecuencia dolorosa. La paz sostenible resulta difícil de alcanzar en los contextos caracterizados por inseguridad alimentaria, acceso limitado a la educación, desmoronamiento de las infraestructuras y desempleo juvenil elevado. Asimismo, los avances en materia de desarrollo no son posibles en aquellos lugares afectados por un conflicto prolongado o por inestabilidad política. La región del Cuerno de África, por ejemplo, sufre aún las consecuencias de los conflictos armados, que se manifiestan en daños de la infraestructura, desplazamiento de las comunidades, tensión de las instituciones y perturbaciones de las economías. Los efectos adversos del cambio climático agravan esa situación.

Haití, donde se encuentra la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad que Kenya tiene el honor de dirigir, es otro ejemplo de cómo un conflicto prolongado puede menoscabar la capacidad de un país para perseguir y lograr un desarrollo significativo. Mientras persista la inseguridad en Haití, habrá pocas esperanzas de que los haitianos, y en particular los niños y las niñas, puedan acceder a los beneficios del desarrollo, en especial del desarrollo sostenible. El Consejo tiene que hacer algo respecto de la situación en Haití.

El Consejo de Seguridad tiene como responsabilidad primordial el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, también en los países del Cuerno de África y en Haití. En el ejercicio de ese deber, el Consejo ha de ser plenamente consciente de que su éxito o fracaso a la hora de lograr la paz en las situaciones de las que se ocupa afectan directamente a la capacidad de los países en cuestión para perseguir y alcanzar el desarrollo.

Cuando nos disponemos a celebrar el 80° aniversario de las Naciones Unidas y a implementar el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), abogamos por un compromiso renovado para actuar de manera coordinada en el conjunto del sistema de las Naciones Unidas a fin de prevenir los conflictos y sostener la paz. Ese llamamiento se basa en las palabras del Secretario General en “Nuestra Agenda Común”:

“De hecho, el éxito a la hora de encontrar soluciones a los problemas interrelacionados que se nos plantean depende de nuestra capacidad de anticipar y prevenir los riesgos graves que puedan surgir y prepararnos para hacerles frente. De ahí que todo lo que hagamos a partir de ahora deba girar en torno a una agenda de prevención revitalizada, exhaustiva e integral” (A/75/982, párr. 97).

Es esencial que haya una colaboración más profunda e integrada entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz, a fin de aplicar enfoques sistémicos y coherentes en materia de prevención de conflictos, respuesta y recuperación y a fin de consolidar una paz sostenible.

En la actualización de 2024 del Índice mundial de pobreza multidimensional, *Poverty amid conflict*, y en la edición de 2025 del Informe sobre la situación social en el mundo, *A New Policy Consensus to Accelerate Social Progress*, se afirma que la pobreza y el conflicto se refuerzan mutuamente. Para acabar con ese ciclo habría que invertir de manera sostenida en capital humano. Por consiguiente, Kenya aboga por ampliar la solidaridad y el apoyo internacionales a través de los marcos establecidos, como la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, para ayudar al Sur Global a salir de la pobreza, crear resiliencia y lograr un desarrollo sostenible. Los mandatos del Consejo de Seguridad deben basarse en una comprensión integral de los factores impulsores del conflicto. Ello supone ir más allá de las medidas militares o políticas de estabilización para contemplar también inversiones en educación, creación de empleo, prestación de servicios equitativos y desarrollo de infraestructuras. Además, para reforzar la legitimidad y la sostenibilidad de los procesos de paz, es vital analizar los conflictos teniendo en cuenta cada contexto, partiendo de datos oportunos y desglosados y contando con la colaboración de las comunidades y los actores de la sociedad civil locales y con una inclusión significativa de las mujeres y los jóvenes. Esperamos que se establezca una auténtica alianza mundial en la que se dé prioridad a la prevención, se aborden las causas estructurales del conflicto y se promueva la dignidad humana en la búsqueda de una paz duradera.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

Sr. Vichankaiyakij (Tailandia) (*habla en inglés*): Tailandia felicita a Guyana por su llegada a la Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes y encomia su iniciativa de organizar este importante debate. Damos las gracias al Secretario General y a todos los exponentes por sus perspectivas.

La pobreza y el subdesarrollo no son solo cuestiones de interés nacional para cada país. Plantean desafíos globales que, de no abordarse, pueden convertirse en poderosos motores de la inestabilidad y el conflicto. Por su parte, las sociedades pacíficas e inclusivas son los cimientos del desarrollo sostenible y la seguridad humana. Tailandia aplaude la promulgación del Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General), en el que se reconoce la interdependencia existente entre la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo sostenible y los derechos humanos: los tres grandes pilares de las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a incorporar esa interdependencia fundamental en nuestras estrategias a todos los niveles, en particular en las Naciones Unidas.

Tailandia quisiera señalar tres cuestiones clave para el debate de hoy.

En primer lugar, abordar las causas profundas del conflicto es esencial para una paz duradera. En vista de la interrelación existente entre paz, seguridad y desarrollo, es importante aplicar un enfoque amplio e integrado para prevenir efectivamente los conflictos, sostener la paz y promover la estabilidad a largo plazo. Por lo tanto, no debemos entender el desarrollo sostenible simplemente como un fin en sí mismo, sino como una inversión estratégica en la paz y la estabilidad. La cooperación para el desarrollo está en el centro de la política exterior de Tailandia, en particular en lo que respecta a los países vecinos. Estamos convencidos de que acabar con la brecha del desarrollo puede mejorar la confianza y disminuir los malentendidos, lo que allanará el camino hacia el establecimiento de una comunidad compartida, en la que los países convivan en paz y prosperidad.

En segundo lugar, en las situaciones de conflicto, el personal de mantenimiento de la paz tiene un papel crucial para sentar las bases de una paz sostenible, al atender las necesidades inmediatas y establecer las condiciones propicias para la estabilidad y el desarrollo a largo plazo en el ámbito local. Tailandia alienta a sus efectivos de mantenimiento de la paz a actuar tempranamente en apoyo de los esfuerzos de consolidación de la paz, sobre todo al responder a las necesidades locales en materia de desarrollo. Ese enfoque pone de relieve la importancia de trabajar tempranamente en la consolidación de la paz, de manera inclusiva y sensible al contexto, en las situaciones de posconflicto. En esa misma línea, el personal tailandés de mantenimiento de la paz está dispuesto a promover el desarrollo sostenible, equipando a las comunidades locales con las herramientas necesarias para mejorar sus medios de subsistencia. Su trabajo se centra en ámbitos clave como la agricultura, la gestión del agua y de la tierra y la atención de la salud, con miras a promover un desarrollo equilibrado e inclusivo, sostenible desde el punto de vista ambiental y capaz de adaptarse a contextos variables.

En tercer lugar, la colaboración y la coordinación son indispensables para lograr una paz y un desarrollo sostenibles. Tailandia mantiene su firme compromiso de apoyar la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular en el marco de la Agencia de Cooperación Internacional tailandesa para facilitar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Estamos dispuestos a colaborar con todos los asociados que lo deseen, a nivel regional e internacional, para promover una paz y un desarrollo sostenibles que se refuercen mutuamente, garantizando al mismo tiempo una financiación eficiente, inclusiva y sostenible en ambos ámbitos. En vista de la interrelación existente entre paz y desarrollo, Tailandia seguirá abogando por una mejor coordinación y una mayor sinergia entre los órganos y organismos de las Naciones Unidas, como el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz. Estamos deseosos de participar en los próximos debates sobre esta importante cuestión en el marco del examen de 2025 de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz.

En conclusión, Tailandia reafirma su convicción de que no puede haber paz sin desarrollo ni puede haber desarrollo sin paz. Para ofrecer una paz y una estabilidad duraderas a las generaciones venideras, debemos actuar ahora, con urgencia y determinación.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Estado Plurinacional de Bolivia.

Sr. Zubieta Mariscal (Estado Plurinacional de Bolivia): Bolivia expresa su sincero agradecimiento a la delegación de Guyana por convocar este importante como necesario debate y por su liderazgo en abordar un aspecto fundamental de nuestras responsabilidades colectivas.

Al acercarnos al 80º aniversario de las Naciones Unidas, nos vemos impulsados a reflexionar sobre la promesa inicial de nuestra Carta, como lo es —y me permito

citar— “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Sin embargo, los conflictos, invasiones y guerras siguen proliferando, tal como observamos con preocupación en regiones como Oriente Medio y otros lugares. Las necesidades humanitarias se intensifican y el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible enfrentan considerables desafíos. Entonces, debemos preguntarnos con franqueza, si nosotros, los pueblos, estamos esforzándonos por cumplir esa promesa. Lamentablemente, la evidencia apunta a que no es así.

Bolivia, desde hace mucho tiempo, ha defendido la idea elemental de que no puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz. Estos conceptos están entrelazados y son fundamentales para establecer una seguridad duradera. Ignorar el impacto significativo de la pobreza extrema y la desigualdad sistémica, que afecta con mayor rigor a mujeres, niños, pueblos indígenas y otros grupos vulnerables y seguir negando que la existencia de asimetrías sociales y económicas es producto de un modelo económico y financiero agotado supone el riesgo de perpetuar un ciclo de gestión de crisis inmanejable por el Consejo.

Por lo tanto, un debate significativo sobre la erradicación de la pobreza y el fomento del desarrollo exige abordar los desafíos persistentes de la arquitectura financiera global, una arquitectura que contribuye a los ciclos de deuda, permite flujos financieros irregulares y que prioriza las ganancias sobre las personas y la acumulación asimétrica sobre el cuidado de la vida y el planeta. Bolivia aboga por ajustes significativos a este sistema para fomentar uno que apoye caminos de desarrollo soberano con identidad, promueva el comercio justo y garantice que los recursos se canalicen no hacia las guerras, sino hacia el bienestar material y espiritual del ser humano en armonía con la Madre Tierra. En suma, necesitamos reconstruir una diplomacia por la vida.

Este 80° aniversario debe ser más que una simple conmemoración. Debería ser la oportunidad para impulsar una reforma significativa de la esencia misma de las Naciones Unidas, un retorno a nuestra promesa inicial de proteger a la humanidad del flagelo de la guerra y la violencia. Necesitamos unas Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, más democráticas, más representativas y más eficaces en la prevención de conflictos, abordando sus causas estructurales en lugar de limitarse a solo describir sus síntomas y los efectos. Las Naciones Unidas deberían poder actuar eficazmente ante las alertas tempranas y apoyar los esfuerzos nacionales en pos de un desarrollo inclusivo y sostenible que priorice a quienes se encuentran en mayor riesgo como instrumento clave para la paz. Bolivia espera que este debate impulse acciones concretas. Debemos aspirar a un mundo donde el flagelo de la guerra sea un recuerdo del pasado y donde la paz, arraigada en la justicia, la igualdad y el vivir bien, que significa vivir en armonía con los demás y con la Madre Tierra, sea una realidad para todos y todas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Chequia.

Sr. Kulhánek (Chequia) (*habla en inglés*): Chequia hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

Permítaseme en primer lugar felicitar a Guyana por haber convocado esta sesión importante y oportuna.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible nos recuerda con razón que la paz, el desarrollo y los derechos humanos son interdependientes. Un ejemplo de ello es la agresión ilegal y no provocada de Rusia contra Ucrania. Esa guerra terrible ha disparado los precios de los alimentos y la energía, ha perturbado las economías y ha hecho descarrilar los progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, no solo en la región, sino en todo el mundo. Ha agravado las crisis humanitarias y ha hecho que la erradicación de la pobreza, uno de los objetivos centrales de la Agenda 2030, sea más urgente y también más difícil.

A pesar de esos vientos mundiales en contra, Chequia sigue siendo un asociado digno de crédito y comprometido a escala mundial. Contribuimos a la erradicación de la pobreza mediante la asistencia para el desarrollo y la ayuda humanitaria. Nuestro empeño es inquebrantable, incluso cuando afrontamos nuestros propios retos internos. Sabemos que una sociedad sostenible es una sociedad más resiliente. Chequia apoya la resiliencia climática a través de su asistencia para el desarrollo, incluido el apoyo específico a la adaptación al clima y la mitigación de sus efectos en las regiones vulnerables. Hacemos especial hincapié en la prevención, y abordamos las causas profundas de la fragilidad, reforzando las capacidades locales y reduciendo las necesidades humanitarias a lo largo del tiempo. Nuestros esfuerzos humanitarios y de desarrollo se guían por el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz. Ese enfoque integrado es crucial para romper el ciclo de la pobreza y la inestabilidad.

En las Naciones Unidas, apoyamos la mejora de la coordinación en todo el sistema de las Naciones Unidas para vincular mejor el desarrollo sostenible con la paz y la seguridad. Las actividades encomendadas por el Consejo de Seguridad deben ajustarse plenamente a la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo en su conjunto, que incluye la integración de los derechos humanos, las instituciones responsables y la participación de la sociedad civil. A nivel nacional Chequia tiene uno de los índices de pobreza más bajos de la Unión Europea, gracias a un sólido sistema de protección social. Proporcionamos prestaciones tanto universales como específicas, con especial atención a los grupos vulnerables.

La lucha contra la pobreza es inseparable de la búsqueda de la igualdad de género. Para lograr avances en ambas cuestiones es necesario hacer frente a sus causas raigales: la pobreza profundamente arraigada, la desigualdad sistémica y la debilidad de las instituciones. Empoderar a las mujeres y garantizar su participación plena e igualitaria en todas las esferas de la vida son factores catalizadores para la prevención de conflictos y la paz sostenible.

Al cumplirse 80 años de la fundación de las Naciones Unidas, reiteremos nuestro empeño a favor del proyecto integrado de erradicar la pobreza. Eso incluye fortalecer el multilateralismo, defender el derecho internacional e invertir en soluciones de desarrollo sostenible. Chequia está dispuesta a trabajar con todos los asociados para garantizar que la promesa de la Agenda 2030 se haga realidad para todos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Myanmar.

Sr. Tun (Myanmar) (*habla en inglés*): Para comenzar, quiero felicitar a Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Agradezco también a los exponentes sus observaciones esclarecedoras.

La pobreza es un fenómeno multidimensional que abarca, entre otros aspectos, la falta de ingresos, el hambre, la malnutrición, la discriminación social y el acceso limitado a los servicios públicos esenciales. Casi 700 millones de personas en todo el mundo siguen viviendo hoy en condiciones de pobreza extrema. La pobreza extrema se concentra en países en situaciones especiales, incluidos los países menos adelantados y los países en situaciones de conflicto y posconflicto. La pobreza y los conflictos están profundamente interrelacionados y se exacerban mutuamente, lo cual tiene consecuencias generacionales y transfronterizas. Estimamos que abordar las causas profundas de esa interrelación requiere un enfoque del nexo acción humanitaria-desarrollo-paz, y que, si se encuentra una solución para ellas, se contribuirá a la paz y la seguridad internacionales.

Cuando un país con vulnerabilidades preexistentes experimenta un conflicto, las consecuencias suelen ser nefastas. La pobreza se agrava, las fragilidades subyacentes quedan al descubierto y los avances en materia de desarrollo quedan rápidamente anulados. Son precisamente esos los efectos devastadores que, lamentablemente, mi país, Myanmar, está experimentando desde el intento de golpe militar de 2021. En

el espacio de cuatro años, la junta militar ha asesinado brutalmente a más de 6.800 personas. Más de 3,5 millones de personas han sido desplazadas. Más de 20 millones de personas necesitan asistencia humanitaria.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la pobreza en Myanmar ha aumentado del 24,8 % en 2017 al 49,7 % en 2023. La magnitud de la pobreza urbana en Rangún, la ciudad más grande y el centro económico de Myanmar, también ha aumentado del 10 % en 2017 al 43 % en 2023. Se calcula que en 2022 el 53 % de los niños de Myanmar vivían por debajo del umbral nacional de pobreza. El colapso económico, los desplazamientos y los servicios inadecuados empujan cada día a más familias a la pobreza. Además, la pobreza sigue siendo elevada entre los grupos más vulnerables, en especial los desplazados internos, las personas con discapacidad y los hogares encabezados por mujeres. El reciente y devastador terremoto ha agravado aún más la pobreza en las regiones más afectadas.

La falta de oportunidades de empleo, el deterioro del sistema educativo y el alistamiento forzoso, dirigido en particular a los jóvenes, están impulsando un éxodo juvenil alarmante. Según el Banco Mundial, la disminución de oportunidades en el sector formal, la migración de trabajadores calificados, la reducción del capital humano y las perturbaciones en los servicios educativos y de atención de la salud amenazarán las perspectivas de desarrollo y de reducción de la pobreza a largo plazo de Myanmar. Está muy claro que el golpe militar y sus atrocidades han sumido al país en la pobreza y la inseguridad, han revertido sus avances en materia de desarrollo, han hecho retroceder la economía y han destrozado el futuro de sus generaciones jóvenes.

La población de Myanmar desea que su propio país alcance una paz, estabilidad y prosperidad sostenibles, tanto como sus vecinos de la región. Hemos oído la retórica de los representantes de los Estados de la región de que el conflicto de Myanmar no se puede solucionar por la vía militar. Sin embargo, esa retórica se ve socavada por su propio apoyo continuo a la junta en los planos militar, político, diplomático y financiero. La venta, transferencia y exportación de armas letales, aviones de combate y artículos de doble uso a la junta militar equivalen a reforzar más los ataques militares y la violencia incesante de la junta. La cooperación económica y los vínculos financieros con la junta militar equivalen a darle poder para causar más destrucción y alimentar sus atrocidades contra la población civil.

Sabemos que estamos indefensos, pero no pedimos mucho a la comunidad internacional. Debe dejar de permitir que la junta militar perpetúe atrocidades interminables contra la población civil.

Es fundamental evaluar con precisión si Myanmar está en vías de autodestrucción o de una destrucción provocada por el ser humano. Su pueblo se esfuerza por detener la destrucción. El camino hacia la destrucción provocada por el ser humano continuará en Myanmar si algunos Estados Miembros y algunos organismos de las Naciones Unidas siguen actuando como siempre con la junta militar y su agencia de destrucción. Solo se pondrá fin a la violencia en Myanmar si el Consejo acaba con la prolongada impunidad de la que goza la junta militar y la hace responsable de sus crímenes. La paz y el desarrollo se restablecerán en Myanmar solo si la comunidad internacional restaura las aspiraciones del pueblo de Myanmar.

El Gobierno de Unidad Nacional y sus organizaciones aliadas de resistencia étnica han mantenido conversaciones sobre un futuro para Myanmar en el que la paz, la estabilidad, la prosperidad y la igualdad estén garantizadas para todos.

La liberación sin condiciones de todos los presos políticos, incluidos la Consejera de Estado Daw Aung San Suu Kyi y el Presidente U Win Myint, es esencial para un diálogo inclusivo y una vía hacia una solución sostenible a la crisis de Myanmar. Hoy es el 80º cumpleaños de la Consejera de Estado Daw Aung San Suu Kyi. Personas

de dentro y fuera del país celebran su cumpleaños rezando y exigiendo su liberación inmediata e incondicional, así como la de todos los presos políticos.

En conclusión, la paz y la estabilidad son indispensables para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza. En un país frágil y asolado por conflictos como Myanmar, es imprescindible que evitemos que se repita un ciclo de fracasos anteriores y abordemos en forma directa la causa fundamental para evitar más pérdidas de vidas y de desarrollo humano. El Consejo debería adoptar un enfoque basado en pruebas y empezar a actuar para detener el flujo de armas, de combustible para motores a reacción, de artículos de doble uso y de tecnologías hacia la junta militar.

En Myanmar se están sentando las bases para una paz y un desarrollo duraderos. Insto a la comunidad internacional a que actúe en consonancia con la voluntad y los intereses del pueblo de Myanmar y su determinación de erradicar la dictadura militar y construir una unión democrática federal.

La Presidenta (*habla en inglés*): Aún quedan varias intervenciones en la lista de esta sesión. Con la anuencia de los miembros del Consejo, suspenderé la sesión hasta el lunes 23 de junio a las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 18.05 horas.